



EL SERVICIO SECRETO ANULA UNO DE LOS ÚLTIMOS PILARES DE LA CONSPIRACIÓN

La nota desclasificada del CNI tumba el supuesto nexo entre el 11-M y ETA

El documento señala que Trashorras "confesó su relación con el robo de explosivos"

El tribunal que juzga el 11-M ya tiene en su poder la nota del Centro Nacional de Inteligencia desclasificada por el Gobierno y fechada el 18 de marzo de 2004, siete días después de los atentados. Esa nota, relacionada con la investigación de la trama de los explosivos del 11-M, tumba uno de los pilares sobre los que el PP y sus medios afines han levantado la teoría de la conspiración, según la cual los islamistas tenían relación con ETA. Los defensores de esa teoría han indicado una y otra vez que un informe del CNI recogía una declaración del ex minero Emilio Suárez Trashorras en la que apuntaba que El Chino, autor material del 11-M, había dicho que conocía a dos etarras. El documento, al que ha tenido acceso EL PAÍS, no hace referencia alguna a ETA.

El informe está fechado el 18 de marzo de 2004, siete días después del atentado, y se titula "Célula de crisis. Investigación en Asturias sobre atentados terroristas en Madrid". El agente del CNI que acudió a Asturias a interrogar al ex minero Trashorras escribe: "Después de cinco horas de interrogatorio a Emilio (...) confesó su relación con el robo (de explosivos) en Caolines de Merilles". El informe, que EL PAÍS publica hoy íntegro, no alude a ETA ni a la relación de El Chino con etarras.

- **Las amenazas, de Al Qaeda.** Un Vídeo, señala a España como blanco de posibles ataques, por el envío de tropas a Afganistán.
- **Objetivo, las torres KIO.** La ex esposa de uno de los acusados afirma que éste expresó su deseo de destruir los rascacielos de Madrid.

UN TESTIMONIO SOBRECOGEDOR

Una mujer que convivió con Almallah cuenta los planes de los terroristas

Una testigo protegida, la segunda esposa de Mohannad Almallah Dabas, relató ayer en el juicio los planes que su marido y los amigos de su marido, pertenecientes a la célula del 11-M, tenían para atentar en Madrid.

"Mi marido se dormía con los vídeos de Abu Qutada"

Los vídeos del clérigo radical palestino Abu Qutada, preso en Londres por su prédicas cercanas a Bin Laden, servían para el adoctrinamiento de Mohannad Almallah Dabas.



El local de Virgen del Coro como centro de terroristas

Los testimonios escuchados en la sesión de ayer apuntalaron la idea de que el local de la calle de la Virgen del Coro de Madrid sirvió para el reclutamiento de los terroristas del 11-M.

EL JUICIO AL DÍA

Nuevos testigos protegidos sobre Larbi ben Sellam.

El juicio continúa hoy con la declaración de nuevos testigos protegidos, en concreto relacionados con el procesado Mohamed Larbi ben Sellam, quien está también procesado en otro juicio por captación de *muyahidin*.

Una mujer sin nombre vence al miedo

La ex esposa de uno de los islamistas procesados relata el plan terrorista del marido y sus compinches

PABLO ORDAZ

Dice que tiene miedo, que le han dicho que antes o después terminarán matándola, que no sabe a ciencia cierta de dónde vienen esas amenazas, pero que sí, que supone que detrás de ellas está su marido. El la escucha desde la habitación de cristal blindado, y sonrío. Pero ella empieza a hablar y ni su miedo, ni su voz frágil ni su pobre español consiguen ocultar lo que esta mañana tiene que revelar. Son las fotografías de lo que vio, lo que oyó y lo que supo durante el año largo que convivió con él. Del cuarto oscuro de sus recuerdos va surgiendo la imagen de un hombre radical, obsesionado con la guerra santa y con Bin Laden, rodeado siempre de El Tunecino y a veces de El Chino, dos de los fanáticos que luego se suicidaron en Leganés, un hombre cuya aspiración en la vida era derribar las torres KIO de Madrid y tener muchos hijos varones para vengar a sus hermanos musulmanes allá donde hiciera falta. Ella deja de hablar y es como si la luz se encendiera. Todas las fotografías de su marido están colgadas en la sala. Y él, un sirio llamado Mohammad Almallah Dabas, ya no sonrío.

Ella, que declara en calidad de testigo protegido y por tanto lo hace con su rostro y su nombre ocultos, se casó con Mohammad en Tánger. Fue en julio de 2002 y en septiembre ya estaban en Madrid. Aunque en el currículo de él ya figuraban otros matrimonios y un buen número de hijos, a ella le pareció un tipo fiable, simpático, con un negocio boyante dedicado a la reparación de frigoríficos y lavadoras. De hecho, fue así como Mohammad intentó aparecer ante el tribunal el pasado martes 20 de febrero. Vestido con un traje verde y una corbata amarilla, basó su defensa en reconocer algunas acusaciones —su amistad con un suicida, su simpatía por cierto grupo religioso o la posesión de vídeos sospechosos— para darles después un tinte de inocencia e incluso de picardía. Llegó a decir que él, de radical, nada de nada, y que si hizo viajes difícilmente explicables fue porque buscaba "el placer de las mujeres", jamás por asuntos turbios. Llegó a reconocer que estuvo muy cerca, demasiado cerca, de los que participaron en la matanza de Madrid, pero lo atribuyó a la



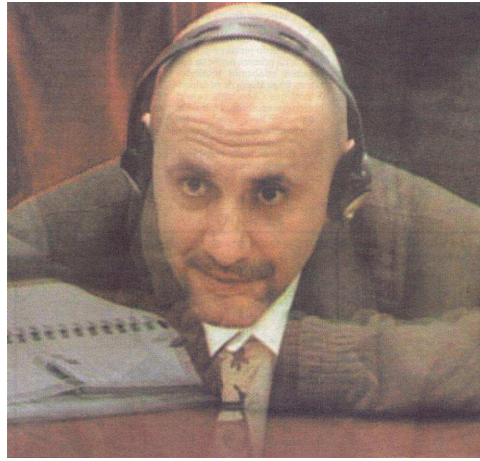
vida y sus jugarretas. "A mí me gusta conocer a la gente y tener de todo, hasta vídeos porno, señorita", dijo aquel día con la misma media sonrisa que se le terminó helando ayer.

Hoy es ella, la que está frente al micrófono. Alguien que no la conociera podría pensar que si vende a quien fue su marido y padre de su única hija es por despecho, tal vez porque él terminó abandonándola y regresando con su ex mujer, o quizás —y por ahí fueron algunas preguntas atravesadas— por obtener unos recursos o unos papeles que de otra manera no tendría. Pero hay un dato que surge enseguida, y que arroja mucha luz sobre la valentía de esta mujer que confiesa miedo. En enero de 2003, apenas unos meses después de llegar a España, ya embarazada y todavía sin papeles, esta mujer sin nombre salió del local donde la tenía confinada su flamante marido y marcó el 091. "Un día, vi que algunas de las cajas que tenía mi marido estaban medio abiertas y miré lo que había dentro. Estaban llenas de libros sobre Bin Laden y sobre la guerra santa. Me llevé un gran susto".

No fue el primero. La mujer relata los vídeos que tenía su marido en casa y que veía de vez en cuando en compañía de otros radicales mientras escuchaban música religiosa. "En esos vídeos se veían cosas muy raras. Un tanque aplastando familias. A gente enterrada en el desierto con la cabeza fuera y soldados infieles disparando sobre ellos. A un padre musulmán obligado por soldados occidentales a acostarse con su hija delante de toda la familia. Son los vídeos que utilizaban para captar a fieles para la *yihad*. En mi casa había reuniones constantemente. Sólo asistían hombres. A mí no me dejaban salir de la habitación. A veces ponían la alfombra de los rezos para que no pudiera verlos cuando me asomaba al pasillo. El hermano de mi marido tenía un portátil con la voz de Bin Laden. Tenían auténtica veneración por él". Los acusados —algunos de los cuales aparecen nombrados en el relato de la mujer— escuchan atentos. El rostro de Mohannad se viste de una seriedad absoluta cuando la mujer recuerda que, asustada por todo aquello, un día se armó de valor y llamó al 091.

Del eco de aquella denuncia jamás se supo. Los policías que la atendieron remitieron a la mujer a otro número de teléfono y el resultado a la vista está. Uno de los hombres sobre los que ella avisó reiteradamente —el ya famoso Serhane El Tunecino lideró el grupo acusado de atacar en Madrid. El relato de la mujer, que mantiene en silencio a la sala, va alternando los datos de interés para la causa y su terrible peripecia personal. Los desaires de su ex marido, el peregrinaje por casas extrañas, las broncas y hasta las palizas de Mohannad. "Un día, después de una discusión, me acompañó al hospital 12 de Octubre. El ya sabía que yo estaba embarazada de gemelos y allí se enteró de la muerte de uno de ellos. Yo estaba muy triste y él se aprovechó para decirme: "Qué bien, un aborto es un golpe para una mujer como el que recibieron los americanos con el atentado del 11 de septiembre".

La mujer acaba de hablar y dos policías intentan que salga de la sala sin que nadie la vea. No lleva velo, viste una camisa roja y parece una mujer segura de sí misma. Durante el interrogatorio, el fiscal y algunos abogados han llegado a desesperarse por sus dificultades con el idioma y han dejado entrever cierto fastidio. Pero en la sala queda la estela de una mujer valiente, de pie sobre su miedo, tan lejos de su país y de sus sueños tan recientes.



Mohannad Almalah Dabas, ayer durante el juicio.

EL TESTIMONIO DE UNA MUJER MALTRATADA POR UN COLABORADOR CLAVE

- "Tengo miedo de declarar porque he recibido amenazas de la gente con la que he vivido".
- "Mohannad llevaba en el coche canciones árabes, algunas llamando a la *yihad*".
- "El hermano de mi marido (Moutaz Almallah Dabas) tenía un portátil con la voz de Bin Laden. Tenían auténtica veneración por él".
- "La mujer de Mustafá Maymouni me dijo que Amer el Azizi se escapó de la casa de El Tunecino vestido de mujer".
- "Mi marido y Jamal Zougam estuvieron juntos en una cafetería del centro de Tánger".
- "Moutad me regañó por hablar de Bin Laden por teléfono, porque decía que la policía los tenía enchufados".
- "Un día, que alguna de las cajas que tenía mi marido estaban medio abiertas y miré lo que tenían dentro. Estaba lleno de libros sobre Bin Laden y sobre la guerra santa. Me llevé un gran susto".
- "En mi casa había reuniones constantemente. Sólo asistían los hombres. A mí no me dejaban salir de la habitación".
- "Yo no voy a estar nunca tranquilo hasta que se caigan esas torres" le dijo un día pasando por debajo de las torres de KIO.



NOTA DEL CNI SOBRE LA INVESTIGACIÓN DEL TRÁFICO DE GOMA 2

“Trashorras confesó su relación con el robo de explosivos”

J. A. RODRÍGUEZ / J. YOLDI

El Tribunal que juzga el 11-M ya tiene en su poder la nota del Centro Nacional de Inteligencia fechada el 18 de marzo de 2004, siete días después de los atentados, sobre la investigación de la trama de los explosivos utilizados en los atentados de los trenes.

Durante más de un año, el PP, amparándose en informaciones publicadas por el diario *El Mundo*, ha sostenido la teoría de que el ex minero Emilio Suárez Trashorras había aportado información a la policía y a un agente del CNI respecto a la relación entre El Chino, autor del 11-M, y los etarras detenidos en Cañaveras con una furgoneta cargada con 500 kilos de explosivos. Esas informaciones apuntaron que dicha relación quedó reflejada por escrito en un informe del CNI que ocultaba el Gobierno.

Ese informe del servicio de inteligencia, todavía bajo mandato del PP, se reproduce íntegro a continuación y desmiente otro de los pilares de la teoría de la conspiración:

Asunto: célula de crisis. Investigación en Asturias sobre atentados terroristas en Madrid.

En relación con la investigación llevaba a cabo en Asturias sobre el posible robo de detonadores en una explotación minera de la región, en colaboración con la Comisaría General de Información se significa lo siguiente:

Se interroga a Emilio Suárez Trashorras en la comisaría de Avilés y además de comentar su relación con un marroquí al que conoce como Mowgly (en alusión a su parecido al protagonista del *Libro de la selva*) cuenta su situación personal como inválido de la minería por esquizofrenia y preguntado al respecto dice haber trabajado 4 años en Caolines de Merilles, empresa que abandonó por motivos de salud.

Las dos vías de investigación habían confluído en Emilio Suárez. Después de cinco horas de interrogatorio, a Emilio y su mujer, Carmen, fundamentalmente en lo referente a sus movimientos durante los días 28 y 29 de febrero, confesó su relación con el robo (de explosivos) en Caolines de Merilles.

Datos operativos obtenidos. Banda de Mowgly. El jefe de los tres marroquíes, Mowgly, hace unos meses facilitó a Emilio una fotocopia de un DNI español con su fotografía a nombre de Redian Mardok, domiciliado en Ceuta. Mowgly, marroquí de la zona de Tetuán, delgado y de 1,70 de estatura, estaría casado con una española, tendría un hijo de unos 10-12 años, matriculado en un colegio público de Madrid. Los otros dos marroquíes que siempre le acompañan pero que no hablan (se supone que desconocen el idioma) responden a las descripciones: el primero, estatura de 1,80 metros, 30 a 35 años, magrebí. El segundo, estatura de 1,60, 30-35 años y con cara similar a la



de un afectado por síndrome de down. Estos dos marroquíes parece que trabajan en albañilería, en la ampliación de una casa de aperos de labranza que compró Mowgly por 6.000 euros, situada a cuatro kilómetros dejando a la derecha el Parque Warner en Madrid, contigua a otra de ladrillo cara vista.

Rafa. Emilio entró en contacto con Mowgly a través de otro marroquí al que llama Rafa, del que dio los siguientes datos: "Vive en la zona de Villanueva del Pardillo, al lado de un concesionario Renault, alto, muy fuerte, pelo muy corto. Trabajan jueves y fines de semana como portero de discoteca. Se dedica al tráfico de armas, falsificación de documentos. Tiene un Golf color azul y vive con un tío suyo llamado Mustafá. Frecuenta mucho el local de alterne Flowers Gardens de Madrid, donde tiene "amigas" que le doblan tarjetas Visa de clientes.

Robo de detonadores. Según Emilio, el 28 de febrero de 2004 la banda de Mowgly se desplazó a Asturias con intención de atracar a mano armada una joyería de Avilés. Pero estaba cerrada. Como ese fin de semana estuvieron por Asturias en su vehículo Golf color negro matrículas nuevas, que tenía un fallo mecánico y temiendo quedarse averiados le pidieron a Emilio que le dejaran prestado un Toyota Corola matrícula 3241 CDW que el propio Mowgly le había vendido a Emilio meses antes. Después de realizar el robo de los detonadores (Emilio dice que él no estuvo allí), la banda abandonó Asturias por Cantabria al creer que estarían menos vigilados. El 9 de marzo de 2004, Mowgly llamó a Emilio y le dijo que bajara a Madrid a por el coche. Emilio mandó a recogerlo a un chico de Avilés de 15 años, al cual le regaló el Toyota, que se encontraba aparcado en la calle de Méndez Alvaro de Madrid. El chico ese día tuvo un accidente de tráfico en la carretera Getafe-Toledo, y volcó levantándose el correspondiente atestado judicial. Mowgly también comentó a Emilio que tenía una furgoneta Skoda y el propio Emilio vio aparcado en la caseta cercana a la Warner un Peugeot 306 de color azul.

Según Emilio, en la explotación de Caolines de Merilles, los detonadores pueden encontrarse en cualquier parte, debido al consumo tan elevado y al escaso control. Una vez dentro de la mina, que solamente pone en el exterior alguna frase alusiva a su vigilancia pero que en realidad es inexistente, se pueden encontrar en cualquiera de las galerías o tajos en cantidades de 50 o más. Sin embargo, la dinamita está más controlada y sí podrían sustraerse cantidades de 2 a 5 kilos, pero no más, especialmente durante los fines de semana. Se da la circunstancia de que los trabajadores a destajo —picador-ayudante (60%-40%)— le es abonada la nómina en función de las toneladas extraídas pero también se les descuenta la dinamita que han empleado. Así, es raro que puedan esconderse cantidades significativas de explosivos fuera del minipol (polvorín que se encuentra dentro de la galería).

Otros datos: A las 9.30 del 18 de marzo de 2004, Emilio Suárez Trashorras fue conducido a Madrid en calidad de detenido para identificar a los marroquíes mencionados en las bases de extranjeros y los lugares indicados. Los miembros de la banda de Mowgly cambian las tarjetas de móviles con mucha frecuencia, como máximo cada una o dos semanas. El amigo de Emilio en Madrid, que posteriormente le presentó a Rafa, parece ser que no tiene ninguna vinculación con la delincuencia, se llama Yasim.



La mujer y el hombre que sabían demasiado

ERNESTO EKAIZER

Vestida con jersey rojo, el pelo largo y moreno recogido en cola de caballo, los grandes párpados de la ex mujer del acusado Mouhannah Almallah caen sobre unos ojos claros que destacan en medio de un rostro que transmite carácter cetrino. Los que conocen su historia aseguran que ha sufrido mucho. Si las denuncias en una comisaría de policía sirven de prueba, esta mujer, que declara en calidad de testigo protegida, las tiene todas consigo. En dos denuncias, al menos dos, ella ha aportado a la policía, en 2003, indicios del peligro que podía suponer el que iba a ser padre de su hijo, su marido Mouhannah. En la primera, aportó cintas a la policía relacionadas con actividades en la mezquita de la M-30; en la segunda, dijo en comisaría, tras denunciar los malos tratos de los que era víctima, que cierto día, en el coche, al pasar por las torres KIO, en plaza de Castilla, Mouhannah le espetó:

—No voy a estar tranquilo hasta que caigan estas torres.

Esto carecería de especial relevancia si, al tiempo, esta mujer no confirmara que Mouhannah llevaba casetes en el coche relacionadas con la *yihad* islámica -¿recuerdan ustedes que otra casete, ésta con una *shura* del Corán, apareció en la Renault Kangoo, en Alcalá de Henares, en la mañana del 11 de marzo de 2004?-, que ella vio vídeos *yihadistas* en el local de la madrileña calle de Virgen del Coro, y que un día, antes de los atentados, encontró en una maleta de Moutad, hermano de Mouhannah —acaba de ser extraditado de Londres a Madrid—, libros sobre Osama Bin Laden.

Su relato de cómo abrió la maleta nada tiene que envidiar a un filme de Alfred Hitchcock. He aquí su versión: "En el local de Virgen del Coro había objetos de Moutad. Este dijo que había cosas que no quería que viera nadie. En una caja había libros de a Bin Laden y sobre la *yihad*. Moutad me llamó una vez para a pedirme que buscara una maleta roja. Pero yo estaba embarazada. Le dije a Moutad que había visto los libros de Bin Laden. Me cortó la llamada. Luego me dijo que sus teléfonos estaban pinchados por la policía".

Y por último, no por ello menos importante, esta señora, que dijo de sí misma que era madre de un niño español, aseguró también que Mouhannah mantenía contactos con Abu Qutada, un clérigo que pasaba por ser la voz de Al Qaeda en Europa.

Tampoco fue menos interesante sus descripciones sobre encuentros entre Mouhannah y Jamal Ahmidan, El Chino, y entre éste y Serhane El Tunecino en cuyo domicilio madrileño de la calle de Francisco Remiro llegó esta mujer, que declara temer por su vida, a vivir tres semanas.

A pesar de todas las dificultades de lengua —habla una variante del bereber para la cual no es fácil hallar un intérprete y su español es rudimentario—, su testimonio resistió con entereza los embates de las acusaciones de siempre sobre todo, salió bien del tercer grado ejercitado por un buen número de abogados de la defensa. Fue un buen prólogo para la declaración de Mouad Mekhalafa. Ambos testigos tienen en común con *El hombre que sabía demasiado*, la historia de un intento de asesinato político y el



rapto de un niño que Hitchcock situó en Marruecos, eso mismo: saben muchas cosas sobre los autores del 11-M.

El testigo, originario de Marruecos, declaró que estuvo dos veces en reuniones que se celebraron en el río Alberche, en Navalcarnero. En la segunda de ellas, aproximadamente en 2001, se habló de reunir fondos para enviar a Afganistán. Allí estuvieron Mouhannah, su hermano Moutad, Abu Dadah, Serhane El Tunecino, Amer el Azizi, Basel Ghalyoun y otros.

Este joven de 24 años narró vida y milagros de Serhane El Tunecino, y muy puntualmente de Jamal Ahmidan, El Chino, en compañía de Serhane. Pero aún así, sobre Ahmidan, a quien conocía por su nombre de guerra de El Chino, declaró haberle visto en un locutorio de la calle Salvador de Madariaga, donde surfeaba mucho por Internet. Pudo ver que visitaba páginas de armas y sobre cómo manejarlas. No es un dato menor que confirma la importancia de la red en la interacción de los grupos *yihadistas*.

La ex esposa de un acusado afirma que éste quería volar las torres de KIO

La testigo describió cómo los miembros del grupo eran amigos y querían hacer la “*yihad*”

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

No hay venganza más devastadora que la de una mujer despechada. La segunda esposa del procesado Mohammad Almallah Dabas, con el que tiene un hijo en común, declaró ayer en el juicio como testigo protegido y describió detalladamente la amistad y los vínculos, basados en el fundamentalismo islamista, entre su ex marido y varios de los suicidas de Leganés y con Mustapha Maimouni, autor del atentado contra la casa de España de Casablanca. La testigo apuntaló la condena de su ex marido al señalar que le oyó decir que no descansaría hasta derribar las torres KIO de Madrid.

Mohammad Almallah Dabas (Damasco, 1964) fue detenido y puesto en libertad. Se afilió al PSOE del barrio madrileño de San Blas, que lo expulsó tras ser detenido de nuevo en marzo de 2005. La policía asegura que Mohamed y su hermano Moutaz se dedicaban a la captación de jóvenes radicales islamistas para enviarlos a luchar al extranjero.

El testimonio de la ex mujer de Dabas debería tener poca trascendencia jurídica en el desarrollo del juicio por las dudas existentes de que pueda actuar movida por el resentimiento, salvo que sus afirmaciones se puedan contrastar con otros datos objetivos u otros testimonios. Ella negó que guarde rencor a Mohammad, porque es el padre de su hijo.

El caso es que Mohammad la trajo a España desde Tánger (Marruecos), vivió con ella dos meses, la dejó embarazada de gemelos y se cansó de ella, volviendo con su primera mujer, Turia Ahmed. Por el camino, la sometió a malos tratos y por ello, el 14 de marzo de 2003 la testigo le denunció en el Servicio de Atención a la Mujer y luego ratificó la denuncia en la Comisaría de Distrito de Ciudad Lineal. El 23 de agosto de 2003, en la misma comisaría



volvió a presentar denuncia por malos tratos en el ámbito familiar, falsificación de documentos y matrimonio ilegal, ya que Mohannad simuló estar divorciado para poder volverse a casar cuando seguía casado. El acusado fue condenado en un juicio rápido y se decretó una orden de alejamiento.

Abortó por una paliza

Como consecuencia de una de las palizas cuando estaba embarazada de gemelos, la testigo perdió uno de los niños. Cuando Mohannad, que la había llevado al hospital se enteró de la muerte de uno de los bebés según declaró ayer la testigo exclamó: "Qué bien, es un golpe para una mujer como el golpe que dieron a los americanos con el atentado del 11 de septiembre".

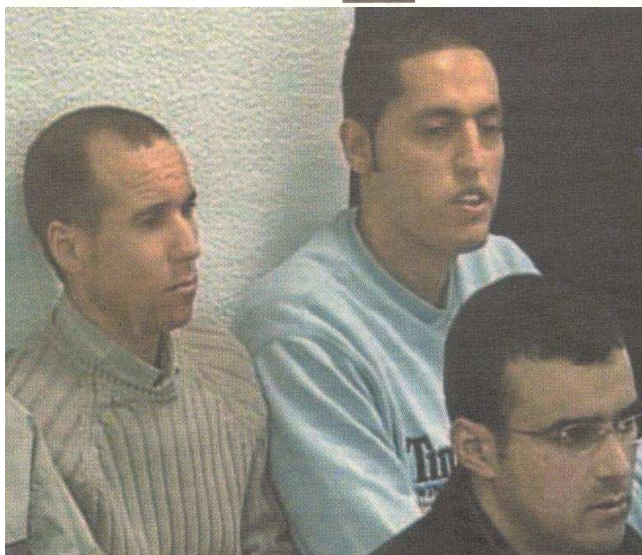
Mientras su ex esposa hacía esas manifestaciones, Mohannad Almallah Dabas, el único de los acusados que acude a las sesiones con traje, escuchaba en la pecera muy serio y con gesto preocupado.

La testigo, que estuvo viviendo en el local de la calle Virgen del Coro, donde luego vivirían los procesados Fouad El Morabit y Basel Ghalyoun, y en la casa de Sarhane el tunecino, conoció de primera mano a todos los amigos de su entonces marido y a sus mujeres.

La mujer conoció las relaciones entre Moutaz Almallah Dabas, hermano de su marido y líder natural de la célula islamista, con Sarhane el Tunecino, Mustapha Maimouni, Jamal Zougam, Jamal Ahmidan, el Chino, los hermanos Oulad Akcha, Basel Ghalyoun Mohamed el Egipcio y otros islamistas y cómo celebraban reuniones en el río Alberche, o en el local de Virgen del Coro, donde se proyectaban vídeos exaltando la *yihad*. La testigo señaló que, asustada por lo que estaba viendo y por los problemas generados en relación con su situación personal, en enero de 2003 decidió llamar a la policía para informar de las actividades islamistas de su entonces esposo y del grupo con el que se relacionaba. Especialmente peligroso le parecía Moutaz Almallah Dabas, hermano de su ex marido, que siempre estaba hablando de los problemas de los hermanos musulmanes en el mundo, y a ella le parecía el discurso de un terrorista. La mujer aseguró que un año antes de los atentados fue informando a la Brigada Provincial de Información de Madrid de lo que iba observando.

Entre otros detalles informó de que su cuñado Moutaz guardaba en cajas, en el sótano del local de Virgen del Coro, montones de libros sobre Bin Laden y que ambos hermanos nunca hablaban de la *yihad* desde sus teléfonos móviles, sino desde teléfonos públicos, cabinas y restaurantes. Precisó que vio juntos por primera vez al Chino con Sarhane el Tunecino y Mohannad Almallah Dabas en octubre de 2003, en la calle Virgen de Lourdes, en las proximidades de la mezquita de la M-30.

También afirmó que por la mujer de Maimouni supo que Amer el Azizi, al saberse vigilado por la policía huyó de su domicilio disfrazado de mujer. Luego utilizó el pasaporte de Mohannad Almallah Dabas para huir a Londres y de allí marchó a Afganistán. Su hermano, también testigo protegido, confirmó en líneas generales esta declaración, incluyendo el detalle de las torres KIO.



De izquierda a derecha, Abdelila el Fadual, Rachid Aglif y Mohamed Bouharrat, en el juicio.

"Mi marido se dormía cada noche con los vídeos de Abu Qutada"

J. A. R. / J. Y.

La testigo protegida detalló ayer la ascendencia que el clérigo radical palestino Abu Qutada, preso en Londres por sus prédicas cercanas a Bin Laden, tenía sobre su ex marido, Mohannad Almallah Dabas, y su ex cuñado Moutaz, recién extraditado desde el Reino Unido. "Mi marido tenía vídeos de Abu Qutada, los escuchaba casi toda la noche y se quedaba dormido", declaró.

El *clérigo*, cuyo nombre es Otman Omar Mahmood, fue el responsable de la publicación Al Anwsar, órgano del Grupo Islámico Armado, fundado por el hispano-sirio Mustafá Setmariam, detenido en Queta (Pakistán) y que se cree está recluido en una cárcel secreta.

Mohannad siempre llevaba en el coche cintas de cantos coránicos, "algunos sobre la *yihad*", y solía acudir a la vivienda de la calle de la Virgen del Coro para ver vídeos de "cosas raras", según su ex mujer.

"Un tanque aplastando una familia, gente enterrada en el desierto que sólo le dejaban la cabeza fuera, un padre obligado por unos milicianos a acostarse con su hija...". Moutaz, además, conservaba en la casa muchos libros de Bin Laden".

Pero a quien de verdad admiraba su marido, añadió, era a Abu Qutada. Los hermanos, aseguró, incluso le consultaron los problemas que Mohannad había tenido con su otra esposa. "Decía que estaba relacionado con Bin Laden, que era un hombre bueno que valía por muchos y que siempre pedía a la gente que fuera a la *yihad*", explicó en un deficiente español. La primera vez que denunció a su marido, un año antes de los atentados, entregó a la policía algunos de esos vídeos.



El miedo del cuñado y la traducción imposible

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

El testigo entra y se sienta donde nadie lo ve. Tiene miedo. En la pecera acristalada se encuentra su cuñado, Mohannad Almallah, casado con su hermana, acusado de pertenecer a la célula terrorista que organizó el 11-M. Hay una cortina que protege al testigo de las miradas de los encarcelados. Pero Almallah, que ha venido de la cárcel con traje marrón, corbata de floripondios estampados y bufanda blanca, le va a reconocer en cuanto hable.

El fiscal comienza el interrogatorio. Entre el miedo, el nerviosismo, cierta tendencia a la digresión y su escasísimo español, las respuestas del testigo no se entienden bien. El fiscal debe afinar las preguntas, evitando las palabras difíciles y repitiéndolas en muchas ocasiones.

Hasta que se llega a una cuestión principal que no está dispuesto a simplificar. La que comprometía al cuñado. El fiscal marca las palabras:

— ¿Mohannad Almallah dijo en alguna ocasión que quería volar las torres KIO?
¿Que no estaría tranquilo hasta que no se hubieran derribado?

El testigo dice que iba en un coche con Almallah por la plaza de Castilla. Pero no responde claramente. Tal vez no entiende la pregunta, o no sabe confeccionar la respuesta en español o, simplemente, se niega a responder de forma clara por miedo al cuñado de la corbata de flores que le escucha al otro lado de la cortina.

El presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, cada vez más harto del galimatías, cortó:

—Responda en árabe. A partir de ahora responda en árabe.

El traductor le hizo la pregunta de las torres KIO en árabe pero el testigo siguió mudo. Daba la impresión de que fallaban los micrófonos. El juez compuso una monumental cara de cabreo y anunció: "Cinco minutos de descanso mientras se soluciona esto".

Cara de cabreo

A la vuelta, el juez, con la misma cara de cinco minutos antes, explicó que el testigo entendía aún menos el árabe clásico —lengua en la que se expresaba el traductor— que es español.

No es raro que un marroquí (país en el que se hablan tres dialectos) no entienda el árabe clásico, una lengua culta común a todos los países árabes, que se estudia en las escuelas, que se usa en la literatura y en determinados programas de televisión pero que no se habla en la calle.

Así que, a falta de traducción, el fiscal se vio obligado a repetir la pregunta clave en un español pronunciado muy despacio:



— ¿Dijo Mohannad Almalah en alguna ocasión que no estaría tranquilo hasta que no se hubieran derribado las torres KIO? Responda sí o no, por favor.

En esta ocasión, el testigo pareció entender:

—Sí. Sí. Sí lo hizo, sí.

Al Qaeda amenaza a España por el envío de tropas a Afganistán

Alonso rechaza ceder a las presiones y llama a mantener la guardia alta

EL PAÍS, Madrid

"Los países del Islam son una misma nación y él (el Gobierno español) con el envío de tropas a Afganistán, pone en peligro otra vez a su país". Así se expresa un supuesto portavoz de Al Qaeda a través de un vídeo emitido por el canal de Internet *La Voz del Califato*, creado en septiembre de 2005 por la red terrorista.

En la grabación se ve a un hombre enmascarado que lee un comunicado dirigido a los Gobiernos de Alemania y Austria en el que, de pasada, alude también a España. En concreto, el locutor advierte al Gobierno austriaco de que "no siga el ejemplo del Gobierno socialista de España, que ha engañado a su pueblo al retirar sus tropas de Irak y enviar a otros 600 soldados a Afganistán", según informa Efe.

En el comunicado se amenaza a Alemania con "afrontar el mismo destino que el país con el que se ha aliado", en referencia a EE UU, y se asegura que los muy *ahidin* (combatientes islamistas) llegarán al norte de Afganistán", donde están los soldados alemanes, e incluirán a Austria en su lista de objetivos".

Estas amenazas se producen después que, el pasado sábado, un grupo autodenominado Batallón de las Flechas Virtuosas exigiera la retirada de las tropas alemanas de Afganistán en un plazo de diez días a cambio de liberar a una ciudadana alemana y su hijo, residentes en Bagdad y secuestrados hace casi un mes.

Preguntado ayer por estos mensajes, el ministro de Defensa, José Antonio Alonso, dijo que amenazas por parte del terrorismo internacional ha habido varias a lo largo de los últimos años y ésta tiene todo el aspecto de ser una más de las que han recibido diferentes países de la comunidad internacional".

Alonso enfatizó que "jamás hay que ceder a estas presiones o amenazas que sufren varios países que luchan por un mundo más justo y estable", pero reconoció que se trata de "un asunto muy peligroso"; ante el cual hay que estar "muy preocupado" y "con la guardia muy alta".



Blanco permanente

En un artículo publicado el pasado día 8 por el Real Instituto Elcano, Fernando Reinares, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Rey Juan Carlos y ex asesor del Ministerio del Interior, asegura que "España es hoy más blanco de Al Qaeda que antes de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid".

Entre otros factores, Reinares. enumera las reiteradas alusiones de Al Zawahiri, lugarteniente de Bin Laden, a Al Andalus, la última en febrero pasado; las amenazas genéricas a países con tropas en Afganistán o Líbano; o la reciente conversión del grupo salafista en la rama magrebí de Al Qaeda. En su opinión, todo ello significa que la amenaza sobre España no es coyuntural sino permanente y que fuerzas de seguridad y servicios de inteligencia deben adaptarse, lo que a su juicio aún no han hecho en la medida y con la rapidez necesarias.

Por otra parte, agentes del Cuerpo Nacional de Policía detuvieron el pasado día 9 en un lujoso y céntrico hotel de Madrid al ciudadano canadiense Brian David Anderson, de 61 años, reclamado por EE UU por su presunta implicación en una estafa superior a 20 millones de dólares a más de 200 personas y en la financiación del terrorismo islamista. El FBI relaciona al detenido con Abdul Tawala Ibn Afl Alishtari, alias *Michael Mixon*, quien está siendo juzgado en Nueva York por transferir 150.000 dólares para financiar un campo de entrenamiento en Afganistán.

El País, 13 de marzo de 2007

IDENTIFICAN A SUS VERDUGOS

Cinco testigos protegidos, dos autores materiales

Cinco supervivientes del atentado de los trenes declararon ayer como testigos protegidos. Cuatro de ellos identificaron a Jamal Zougam como uno de los que colocaron las bombas. Otro citó a Daoud Ouhnane.

El jefe de Seguridad de Renfe habla de terrorismo

El jefe de Seguridad de Renfe aseguró ayer que en ningún momento se recibió llamada de aviso de los atentados del 11-M, en contraste con lo que suele ocurrir con ETA.

"La bolsa que vi en el tren era gemela de la de Vallecas"

Uno de los testigos protegidos que salvó la vida en los atentados de los trenes declaró ayer: "La bolsa que vi en el tren, si no era la misma, era el alma gemela de la desactivada"



LA VISTA AL DÍA

Declara el policía de la nitroglicerina

El tribunal escuchará hoy el testimonio del ex comisario jefe de los Tedax Juan Jesús Sánchez Manzano. Su error al identificar el explosivo como dinamita ha sostenido las teorías conspirativas durante tres años.

La vergüenza del padre del asesino

El juicio visita el drama de las familias de los acusados y los supervivientes señalan a los culpables

PABLO ORDAZ

No se defiende bien ni en español ni en árabe clásico, sólo en bereber, pero aun así fue capaz de abandonar su aldea natal, mucho más al sur de Casablanca, labrarse un futuro en España e irse trayendo poco a poco a su familia. Ayer, cuando Abdesalan Bouchar entró en la sala, se esforzó en no dirigir su mirada hacia la habitación de cristal blindado. Uno de sus hijos, el llamado Abdelmajid, estaba allí. Se trata del muchacho de porte atlético —El Gamo lo llamaban— que huyó del piso de Leganés justo antes de que otros siete terroristas se suicidaran la tarde del sábado 3 de abril. Cuando, pasado el tiempo, Abdelmajid fue detenido en Serbia y trasladado a la presencia del juez Del Olmo, su padre también estaba presente, pero ni siquiera levantó la cabeza para saludar a un hijo que echó de casa por vago y que ahora regresaba así. El juez se dio cuenta y le preguntó.

—¿Por qué no mira usted a su hijo?

—Porque nosotros, señor juez, hemos venido a España a trabajar, no a matar a la gente.

El Gamo miró al suelo.

El caso es que el viejo Abdesalan no pudo declarar ayer porque faltaba un traductor de bereber, pero también porque, al fin y al cabo, un padre avergonzado sigue siendo un padre. Salió de la sala sin que su mirada se encontrara con la del hijo, pero también sin que sus palabras le causaran más quebranto.

El juicio supo ayer de otra historia dramática de padres que trabajan mientras sus hijos se dedican a la guerra santa. Hadmed Afalah es el padre de Mohamed Afalah, uno de los supuestos integrantes de la célula terrorista. Mohamed huyó de Leganés tras la explosión del piso conduciendo un Golf que le pidió prestado a su hermano y que dejó abandonado en Barcelona. Su padre no volvió a saber de él hasta más de un año después, pero las escenas fundamentales de la vida casi nunca suceden como en las películas. "Fue el 12 de mayo de 2005, por la tarde. Yo estaba trabajando, subido a un andamio, cuando me llamó mi hijo. Me dijo: Papá, estoy en Irak. Estoy bien. Perdón". No le oí con claridad, no sé si me dijo algo más, hacía mucho viento, o tal vez fuera el ruido". Unos días más tarde, Hadmed Afalah recibió otra llamada en su

teléfono móvil. Alguien que decía ser amigo de su hijo y llamaba desde Irak le comunicó su muerte.

La mañana se fue yendo así, visitando los dramas familiares y también reconstruyendo la vida de los terroristas mediante un método menos determinante que la huella genética pero a veces más esclarecedor: la huella vital, los movimientos de los presuntos asesinos en el zaguán de la tragedia. Un testigo protegido describió al acusado Larbi, repartidor de fruta en el mercado de Chamberí, como "pulcro y cumplido, religioso pero sin condición de líder, como un cura que les dice a los demás lo que tienen que hacer". El dueño de un taller de chapa y pintura habló de un buen cliente al que él llamaba Panchito y que en realidad es el acusado Abdelilah El Fadual. "Unas veces venía con El Chino, un tipo de mirada desafiante que no pasaba de la puerta, y otras con un grandullón al que le faltaba un dedo. Me traía el BMW blindado y nunca tuve problemas para cobrar".

Antes de la pausa para el almuerzo, el juez llamó a otro testigo protegido, el A27. Nada más empezar a hablar, se hizo el silencio, la vida retrocedió y volvieron a ser las siete de la mañana del 11 de marzo. "Yo iba a Vicálvaro. Me senté en el vagón y vi que un hombre, que a mí me pareció moro o gitano, metía una bolsa debajo del asiento. Me quedé como dormido. A la altura de San Fernando me di cuenta de que el tío no estaba, pero que la bolsa seguía allí. Y como yo me había dejado el almuerzo unos días antes, pensé: mira, otro que se deja las cosas olvidadas". Fue bajarse del tren y escuchar las explosiones. Mucho antes de que los periódicos publicaran ninguna fotografía, y cuando la versión oficial y única era la que apuntaba a ETA, el testigo llamó a la policía y contó lo que había visto. Le enseñaron fotos, 18 ó 20, y él reconoció sin dudas a Jamal Zougam, el dueño del locutorio de Lavapiés. El juez levantó la sesión, Zougam se puso en pie y las víctimas buscaron la salida confortándose entre sí, sin romper el silencio, aprisionadas aún en aquel tren a punto de estallar.



Abdelmajid Bouchar, en primer plano y Jamal Zougam, durante el juicio.



"Aquel muchacho se bajó del vagón", declaró por la tarde una mujer con acento del Este, "se dejó olvidada la bolsa y mi amiga me dijo: se ha dejado la bolsa de deportes. Yo le dije: puede ser una bomba... Dos minutos después, hubo una explosión en otro vagón y nosotras salimos corriendo en dirección contraria. Explotó la segunda bomba. Mi amiga murió y yo estuve en el hospital un mes. La policía me llevó fotografías y yo identifiqué a un terrorista, pero luego pensé que tal vez el muchacho que había dejado la bolsa tenía la piel más oscura. Hace poco, encontré en un libro sobre el 11-M el rostro de aquel muchacho. Le he traído el libro, señor juez. Hacía tres años que miraba a la gente buscando ese rostro.....

Cuatro testigos identifican a Jamal Zougam en tres trenes diferentes del 11-M

Otra mujer rectificó e identificó a uno de los huidos en lugar de a uno de los supuestos autores

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

No se había publicado su foto en los periódicos ni en la televisión. Pero el testigo protegido A27, un español que iba a trabajar a Vicálvaro, identificó sin duda alguna al procesado Jamal Zougam como la persona que en la mañana del 11-M dejó "olvidada" una bolsa azul oscuro que luego estalló en el tren en la estación de El Pozo. Y eso no fue todo. Otros tres testigos protegidos, dos rumanas y una española, también vieron a Zougam, pero en los trenes que hicieron explosión en Santa Eugenia y en Téllez. Además, dos de los testigos oculares rectificaron ayer sus identificaciones.

Podría parecer imposible tal movilidad por parte de Zougam al ser visto en tres trenes diferentes, pero durante la instrucción el juez Juan del Olmo hizo una reconstrucción de los hechos y los reconocimientos eran compatibles.

El testigo A27 aseguró que el 13 de marzo de 2004, cuando las fotos de Zougam no habían sido todavía difundidas, llamó a la policía y un equipo se desplazó a su casa, donde le mostraron un álbum de fotos, en el que reconoció a Jamal Zougam como la persona que viajó a su lado en el tren. A27 relató que se montó en el tren en Alcalá de Henares y se bajó en Vicálvaro donde iba a trabajar. Le llamó la atención que un individuo trataba de introducir con alguna dificultad una bolsa azul de grandes dimensiones debajo del asiento. El testigo describió al individuo como moro o gitano de pelo rizado y tez oscura, con una férula de escayola en la nariz y que llevaba una chaqueta marrón no muy clara. Según explicó, ambos iban solos y el individuo le dio un empujón y por eso le miró.

A27 indicó que cerró los ojos un momento y que cuando los abrió, a la altura de San Fernando, vio que el individuo de la bolsa ya no estaba en el vagón y que se había dejado el bulto. "Días antes me había dejado la ropa en el tren y pensé que ya no era el único", precisó. "No sé si se apeó en San



Fernando o en Torrejón, pero yo me di cuenta en San Fernando de que la bolsa seguía allí".

La defensa de Zougam, intentó que el testigo reconociera que había visto previamente la foto de su cliente, pero A27 en tono tajante replicó que esos días sólo leyó el As.

Dos ciudadanas extranjeras, las testigos protegidas C65 y PO, aseguraron en la sala que ambas vieron a Jamal Zougam en el tren que hizo explosión en Santa Eugenia. C65 dijo estar segura al 100% de la identidad de Zougam. Ella le vio pasar por su vagón, golpearle en un hombro con la mochila que llevaba y empujar a un hombre que estaba de pie leyendo un libro. La testigo acabó llorando como consecuencia del interrogatorio realizado por el abogado de Zougam, José Luis Abascal, quien le preguntaba por la ropa que llevaba su defendido el 11 de marzo. Ella dijo que no recordaba la ropa, pero que se fijó muy bien en la cara.

J70 resultó herida por la explosión, pero afirmó que también vio a Zougam. El letrado intentó hacer ver que cuando hizo el reconocimiento la foto de Zougam ya había sido publicada en todo el mundo, pero ella dijo que en aquellas fechas no sabía leer bien el español por lo que no compró los periódicos. El abogado trató de escarbar en las contradicciones puesto que en el pasado creyó que el islamista llevaba ropa oscura y ayer dijo que creía que era clarita. La mujer dijo que no lo recordaba bien.

Si Zougam tuvo ayer un día negro, los otros dos presuntos autores materiales de la colocación de bombas que están siendo juzgados, Basel Ghalyoun y Abdelmajid Bouchar, tuvieron bastante mejor suerte.

Lo reconoció en un libro

La testigo XII, que había identificado a Abdelmajid Bouchar en el tren de Téllez, rectificó en la vista y aseguró "sin ninguna duda" que la persona que vio en el tren era Jamal Zougam. La testigo atribuyó su anterior identificación errónea al nerviosismo y dijo que Zougam se bajó en Entrevías y que llevaba ropa oscura, bufanda y gorro, además de un abrigo. Afirmó que Zougam se dirigió a ella y le preguntó si la siguiente estación era Atocha.

Por su parte, la testigo B78 que resultó herida en los atentados y había identificado a Basel Ghalyoun como uno de los que colocó bombas en los trenes se desdijo ayer. La mujer, originaria de un país del Este de Europa, dijo que sus anteriores reconocimientos no habían sido buenos, pero que en un libro sobre el 11-M que compró hace un año vio la foto Daoud Ouhnaine, uno de los huidos y no le quedó duda alguna de que el argelino fue el islamista que vio en los trenes. "Hace tres años que ando por las calles, miro las caras y busco a esa persona", dijo.

También declararon ayer familiares de Mohamed Afalah, uno de los huidos que presuntamente se suicidó en una acción terrorista en Irak, y de Bouchar. Todos confirmaron que las familias les habían echado de casa y el padre del primero indicó que había recibido una llamada en la que le notificaban la muerte de su hijo.

La bolsa que vi en el tren, si no era la misma, era el alma gemela de la desactivada"

J. A. R. / J. Y

La mochila de Vallecas, la única de las 13 del 11-M que pudo ser desactivada, debutó ayer en el juicio, aunque de forma indirecta. La cuestión que se planteó, una vez que por fin se ha entrado en los trenes durante la vista oral, es si las bolsas o mochilas que vieron cinco testigos que declararon ayer se parecían o no a la desarmada en el parque Azorín. Uno de los testigos, que identificó a Jamal Zougam como la persona que le empujó mientras colocaba bajo el asiento una "bolsa de deportes azul-verdosa", no tuvo dudas: "Me enseñaron en comisaría la foto de la bolsa y, si no era la misma bolsa que yo vi en el tren, era su alma gemela... Era muy similar a la que vi esa mañana", aclaró.

La mochila y sus parecidas hicieron que la defensa de Zouhier y la letrada que representaba a la AVT y la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M preguntaran exactamente lo mismo: ¿De qué color era la mochila? ¿Era bolsa o mochila? Hubo respuestas varias. Azul era, quedó claro. Pero unos dijeron que azul clarito, otra del color de la bandera de la UE, azul verdoso, celeste, gris, marrón, "una composición de colores"... Y unos vieron bolsa y otros mochila. Hubo unanimidad en que parecían "pesadas".

"Llevaba mucho dentro porque pesaba y le costó meterla debajo del asiento", aseguró el testigo que la consideraba idéntica a la de Vallecas. "No era grande, pero era algo pesada, se notaba que pesaba, y tenía dentro algo de forma redonda". Incluso una joven de un país del Este, que resultó herida en los trenes, tuvo una extraña conversación con su amiga Yinka a vueltas con la mochila. "Mi amiga me dijo, mira, se ha dejado la comida y se ha bajado del tren, y yo le contesté "puede ser una bomba". Ella me contestó, no, no va a ser una bomba". Yinka falleció en la explosión.

ETA "ha avisado en sus más de 100 atentados" contra Renfe menos en dos

J. A. R. / J. Y.

El jefe de seguridad de Renfe, Manuel Rodríguez Simons, un veterano policía con años de servicio en los servicios antiterroristas, aseguró ayer que en ningún momento se recibió llamada alguna de aviso de los atentados del 11-M, en contraste con lo que suele ocurrir con ETA. "En los más de 100 atentados que ETA" ha perpetrado o intentado contra las infraestructuras ferroviarias, "ha avisado en todos menos en dos". En uno, porque la etarra que estaba preparando la bomba murió en Alicante mientras la manipulaba, y en el otro, el intento de atentado contra un Intercity Irun-Madrid, en diciembre de 2003. "Pero en éste la bomba llevaba asociado un sistema de megafonía que iba a servir para avisar", declaró, aunque no explicó que el dispositivo se había quedado sin pilas.



Simons detalló que el día del atentado del 11-M estaba activo "un dispositivo de seguridad antiterrorista, general, no específico para este tipo de grupos" terroristas, es decir, de islamismo radical. Ese día, en efecto, estaba activado un plan antiterrorista en los medios de transporte españoles, ante la posibilidad de que ETA pretendiera un atentado en vísperas electorales. La sospecha era que intentara un nuevo ataque contra un tren, como el que resultó fallido en diciembre de 2003, el antecedente más cercano de este tipo de atentados al 11-M.

Tentativa desconocida

El aún hoy jefe de seguridad detalló dos incursiones a las vías del AVE. La primera fue detectada a la 1.40 del 31 de marzo, cuando un grupo de operarios vio en las vías hacia Sevilla "un grupo de un mínimo de cinco personas". Los trabajadores les dieron grandes voces y los intrusos escaparon. Al llegar al punto en el que se encontraban, en el kilómetro seis del trazado, vieron en el balastro, las piedras que sustentan la vía, un agujero de unos 50 centímetros vacío.

La segunda fue a las 10.00 del 2 de abril, a la altura de Mocejón, en el kilómetro 61 de vía. En ese momento, tras el 11-M, se había establecido una zona de seguridad que abarcaba 30 kilómetros de vías a partir de las estaciones principales de Madrid. "Yo fui allí y pude ver una bolsa semienterrada en el balastro, con un cable de no menos de 100 metros, con dos empalmes y la punta pelada. La Guardia Civil nos dijo que la bolsa llevaba explosivo", aclaró. A su juicio, el uso de un cable tan largo obedecía a que los terroristas no querían sufrir daños ante una explosión que iba a ser violenta, contra un tren de este tipo en doble composición y a 300 kilómetros por hora", que sin duda hubiera descarrilado con gran violencia.

Mujeres al borde del "tercer grado"

ERNESTO EKAIZER

Razón lleva el obispo Jesús Sanz cuando dice que el atentado del 11-M es una "maraña confusa" —¿qué operación terrorista no lo es a la hora de ser probada en juicio oral, como el que se desarrolla en la Casa de Campo con todas las garantías?—, pero su pastoral del tercer aniversario de la matanza es una escena más propia de conspiraciones estilo *El nombre de la rosa* cuando a renglón seguido levanta desde su púlpito el dedo acusador para azuzar la sospecha contra el Gobierno, poniendo su grano de arena a favor de los conspiradores.

Precisamente, la sesión de ayer, con varias mujeres víctimas de la masacre que han declarado como testigos protegidos, subraya las dificultades de la prueba, en este caso la identificación de los presuntos autores. Esa maraña confusa es la que un juez instructor, y una fiscal han investigado; esa maraña confusa es la que tres magistrados intentan ahora desenredar. Que se lo pregunten si no al presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez.



Si el obispo de Jaca y Huesca, antes de volver a señalar con el dedo, lo solicita, el coordinador de medios del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), Carlos Berbell, puede conducirlo ante Gómez Bermúdez para que pueda hacerle las preguntas pertinentes durante una visita a la sala. Una sala de juicio que vivió ayer una de las jornadas más difíciles y a la vez más tensas en la práctica de las pruebas. Una cosa es reconocer a un presunto autor o acusado en una rueda de conocimiento y otra distinta en la sala de juicio oral.

Con todo, dos mujeres se han mantenido fieles a su versión anterior, durante la fase de instrucción, al confirmar que el acusado Jamal Zougarn entró con una mochila —en este caso sí, una mochila— en el tren y abandonó el compartimento para entrar en otro. El relato fue convincente. Ambas iban a su trabajo en Majadahonda. La primera testigo dijo que miró el rostro de la persona porque éste pasó a su lado y la golpeó con un costado de la mochila. No le pidió perdón. "Iba como un loco". La señora, mosqueada, le siguió con la mirada y vio, a pocos metros, que el personaje, Jamal Zougarn, empujó también a otro señor, que estaba leyendo un libro. Una compañera de esta víctima-testigo protegido también observó, según relató ésta, todo lo ocurrido.

El abogado de Zougarn, que intentó someter a la víctima-testigo protegido a un tercer grado verbal —intento que el presidente Gómez Bermúdez abortó sin piedad hacia el letrado y con ternura para la víctima-testigo protegido— preguntó cómo era posible que la presunta compañera que había presenciado la escena no estuviera allí, en el juicio oral, algo que era claramente impertinente. Pero sin saberlo tuvo una premonición: ¡la compañera esperaba en ese mismo momento turno para prestar declaración también como víctima-testigo protegido! Por supuesto, ratificó la versión que acababa de relatar su predecesora ante el tribunal.

Si Gómez Bermúdez puede ser implacable a veces es porque ha dado pruebas de garantizar el más amplio ejercicio del derecho a la defensa de los acusados; en suma, el derecho a un juicio justo. Los letrados de la defensa así lo entienden aunque, como es normal, siempre haya personas que confirman y dan fe de la tremenda imperfección del género humano. Someter a prueba a una víctima-testigo es algo que está dentro de las reglas de juego; destruir su credibilidad con mofa y sembrar la duda sobre su presunta compra por parte de la Fiscalía y la Policía es otra.

Otra víctima-testigo rectificó y afirmó que no vio al acusado Basel Gahlyoun en uno de los trenes sino a uno de los presuntos terroristas, Daoud Ouhane. Ya el juez Juan del Olmo había dado poca credibilidad a este testimonio. La Justicia funciona así. Otro testigo, Ibrahim Allfalah, explicó las relaciones entre su hermano Mohamed, huido, y los suicidas de Leganés. Y confirmó un dato relevante. Se encontró al acusado Abdelmajid Bouchar, el atleta, el día 3 de abril de 2004, el de la explosión de Leganés. Bouchar le confió que al ver a la policía se escapó. Desde la pecera, Bouchar, con sudadera blanca, inmaculada, mueve sus ojillos de derecha a izquierda.



EN SEGUNDO PLANO

El juicio según Manuel

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

El jubilado Manuel González Murillo acude a menudo al juicio. Es de los que comentan en voz baja con el de al lado.

—Mira, el Zougam se duerme.

Efectivamente, Jamal Zougam, acusado de haber puesto él mismo bombas en los trenes, se adormila en un esquinazo del recinto de cristal blindado.

Manuel conoce bien a los personajes del juicio. De tanto oírlos, se ha aprendido los nombres árabes. Y cuando su mujer, Felisa Borraz, de 60. años, que le acompaña siempre, se distrae o no oye bien, le explica lo suficiente como para que recupere el hilo.

—Que pase Mohamed Bouchar, dice el presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez.

—¿Y este quién es? —pregunta Felisa.

—El hermano de Abdelmajid, el que escapó del piso de Leganés. Se fue corriendo al ver a los policías cuando fue a bajar la basura.

Después de declarar contra su hermano, de asegurar que había jefes de obra que le consideraban un vago, Mohamed sale de la sala. Camina a un metro del cristal blindado donde está su hermano pero ni le mira. A Manuel no se le escapa el gesto. Y lo comenta.

— No ha saludado a su hermano.

Se suceden los testigos. En esto suena el móvil de Felisa.

—Cuidado, Felisa, que nos va a echar el Gómez -dice Manuel. Se refiere al presidente del tribunal, a quien Manuel reconoce el mérito:

—No se casa con nadie y no se deja pisar por ninguno. Pero tiene genio-, dice, con orgullo, y guiña el ojo.

Se sienta un nuevo testigo que prefiere declarar oculto de las miradas de los procesados. Es español. Su historia es corriente. Se trata de un hombre normal que iba a trabajar la mañana del 11-M y que cogió un tren temprano en Alcalá de Henares. Según avanza en el relato se callan todos en la sala. Hasta Manuel.

—"Iba en el tren de las 7.15, era un tren doble, de dos pisos. Vi cómo alguien colocaba una bolsa debajo del asiento. Lo recuerdo porque me dio un empujón al hacerlo. Después me adormilé un poco y cuando desperté vi que esa persona se había bajado del tren. La bolsa seguía allí. Pensé que se le había olvidado. No le di importancia. Bajé en mi estación de siempre: Vicálvaro. Minutos después me llamó mi madre: que si me había pasado algo en los trenes. Esa noche vi en la tele un teléfono y decidí llamar a la policía".

Este testigo reconoció días después la foto de Jamal Zougam. como la persona que colocó la mochila bomba.

Mi mujer cogió el siguiente tren —explica Manuel— Y también llevaba bombas dentro.

Felisa lo explica: "Yo entonces trabajaba. Vi en la estación de Santa Eugenia ese tren doble, pero lo dejé pasar. No quería correr esa mañana. Cogí



el siguiente. Me dio tiempo a ir andandito al primer vagón. Eso me salvó. Por que ese tren también explotó... en los vagones de atrás".

Por eso Felisa a veces no oye bien. Pero no padece pesadillas por las noches, ni arrastra secuelas graves, como otros heridos. Tiene buen humor. La muerte le rozó: viajaba en el tren que dejó pasar y también en el que cogió. Pero se ha recuperado. Además, ya está el bueno de Manuel para contarle todo lo que pasa en el juicio.

El País, 14 de marzo de 2007

EL TESTIMONIO DE LOS TEDAX

El explosivo de los trenes no era el usado habitualmente por ETA

Los especialistas en desactivación de explosivos que actuaron en los trenes el 11-M descartaron desde el primer momento que el explosivo fuera el utilizado habitualmente por ETA, según declararon ayer en el juicio.

La teoría conspirativa logra enfrentar a las víctimas

La inauguración de un monumento en Santa Eugenia enfrentó ayer a las víctimas que cuestionan la investigación judicial con las que apoyan a jueces y policías.

Una inspección sin resultados en El Pozo

Los agentes relataron ayer que inspeccionaron cuatro veces la estación de El Pozo sin hallar la bomba que después fue localizada en la comisaría de Vallecas.

LA VISTA AL DÍA

El lunes declarará el agente que desactivó la bomba de Vallecas

El agente de los Tedax que desactivó la bomba recogida en la estación del El Pozo relatará su experiencia el lunes ante el tribunal. Su acción, de madrugada en un parque de Vallecas, proporcionó el teléfono móvil que lanzó la investigación.

Abogado de víctimas acosa a policía

El juez amonesta al letrado de la AVT por no buscar la verdad en su feroz interrogatorio a un testigo

PABLO ORDAZ

Hay paisajes muy reveladores a los que sólo se puede acceder por carreteras secundarias. Ayer, el periodista llega al juicio algo tarde y un poco despistado. Un hombre de pelo canoso está sentado de espaldas al público, en la misma silla que días antes han ido ocupando sucesivamente los supuestos autores de



la matanza. Uno de los abogados de la acusación particular, en concreto el que representa a la AVT de Francisco José Alcaraz, le está dirigiendo preguntas muy duras, en, un tono desabrido, violento a veces, acompañado de gestos que denotan muy poca consideración con el declarante. El periodista ocupa su lugar y le pregunta a un colega el nombre del atribulado individuo de pelo gris, deduciendo por la escena que debe de tratarse de un delincuente de la peor calaña.

—¡Qué va! Es un policía. Se llama Sánchez Manzano. Era el jefe de los Tedax (expertos en desactivación de explosivos) la mañana de la matanza...

El abogado continúa con su zafarrancho, pero una vez perdido el estado de inocencia mental transitoria provocado por la impuntualidad y el despiste, todo encaja. Incluso demasiado bien. No es la primera vez desde que empezó el juicio que uno de los abogados de la acusación se desentiende de su legítimo fin —buscar la condena de los que se sientan en la habitación de cristal blindado— para aplicar fuelle a las brasas de la conspiración. De hecho, el pasado lunes 5 de marzo, el juez Gómez Bermúdez reconvino muy duramente a uno de los abogados suscritos a esa teoría, José María de Pablo Hermida, y le dijo que, según la ley, o buscaba con sus preguntas la condena de los acusados o tendría que retirarse del juicio. Ayer, durante un rato que pareció una eternidad, Gómez Bermúdez permitió que el abogado de la AVT, Emilio Murcia, arremetiera sin piedad contra el policía. Visto desde detrás de la culpa y el cristal blindado, el espectáculo tuvo que ser alucinante: el señor abogado de la acusación olvidándose de ellos y emprendiéndola a mandobles con un jefe de la *madera*. Ni Rafá Zouhier llegó a flipar tanto en sus confesadas noches de pastillas y desenfreno.

Pero todo tiene un límite, y Murcia se pasó tanto que Gómez Bermúdez tiró del artículo 683 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal y le paró los pies. Le dijo que lo hacía porque era su deber "Impedir las discusiones impertinentes que no conduzcan al esclarecimiento de la verdad. No debe ser demasiado agradable para un abogado —sea cual sea la transparencia de sus intereses— que el presidente del tribunal lo amoneste así en un juicio que además está siendo televisado. Así que Murcia pidió tiempo muerto como en el baloncesto. Durante ese descanso, todo el que quiso pudo ver cómo otro de los abogados del frente conspirativo, José Luis Abascal, se reunía con los representantes de un grupo de la ultraderecha para perfilar el interrogatorio del policía. Sus preguntas tampoco suelen ir enfocadas a exculpar a Jamal Zougam. —el dueño del locutorio de Lavapiés a quien en teoría defiende—, sino a pretender demostrar que una mano negra ya empezó a actuar a las ocho de la mañana del 11 de marzo con el fin de exculpar a ETA, que como todo el mundo sabe fue la verdadera autora de la matanza.

Para estos abogados, el inspector jefe Sánchez Manzano siempre ha sido una perita en dulce. Y aunque en aquel tiempo ostentase la jefatura de los Tedax, ni sus conocimientos de explosivos ni su verbo eran ni son su fuerte. Así que por las rendijas de sus imprecisiones se han ido colando durante estos tres años los ratones negros de la conspiración. Hay uno que se ha hecho grande y gordo y que ya parece un gato: la idea de que aquella mala gestión policial —la que no supo ver la amenaza terrorista, la que tal vez no fuese demasiado cuidadosa en la custodia de las pruebas— hay que ponerla en el

debe del PSOE, cuando era el PP de Acebes y Rajoy —los últimos ministros del Interior— quienes llevaban ocho años mandando antes del atentado y hasta un mes después.

La sesión de la mañana termina con Sánchez Manzano y su verbo atropellado de policía de salón. Por la tarde, llegaron al juicio los policías que aquella mañana escucharon por la radio la noticia de las explosiones y se fueron sin formularios para Atocha o para El Pozo, se olvidaron de los cuarenta mil duros mal contados de sueldo y se fajaron a pelo con las bombas porque sus perros adiestrados, confundidos con los olores cruzados de la dinamita y de la muerte, no les servían ya. Fueron ellos, con sus acentos de Cádiz y de Vallecas, los que les terminaron dando una lección de experiencia y de sentido común a los letrados maledicentes y a los jefes que no están a la altura. Por eso, en medio de tanta sospecha negra, uno de los abogados acusadores, José María Fuster, consiguió llevar un punto de emoción a la sala cuando dijo algo muy sencillo, muy cabal, muy obvio:

—Señor agente, en nombre de las víctimas que yo represento, muchas gracias por su trabajo de aquella mañana.



Emilio Murcia (en el centro), abogado de la AVT durante el juicio.
A la izquierda Pilar Manjón.



Los Tedax descartaron que el explosivo fuera Titadyn desde el primer momento

El ex jefe de los artificieros declara que los restos hallados en los escenarios eran Goma 2 ECO

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ.

Los Tedax de Madrid descartaron desde el primer momento que el explosivo de las bombas del 11-M fuera Titadyn. Así lo expuso ayer el inspector jefe de los artificieros de la Brigada Provincial de Madrid, que explicó que por los efectos y por el humo que desprendieron las explosiones todos los compañeros pensaron que el explosivo no podía ser Titadyn, la dinamita robada por ETA en Francia y que aún utiliza junto con amonal o cloratita. El ex jefe de la Unidad Central de los Tedax Juan Jesús Sánchez Manzano dijo que todos los restos de explosivos hallados en los escenarios del 11-M eran de Goma 2 ECO.

El jefe de los Tedax de Madrid explicó que el grupo de artificieros que actuó en los trenes comentaron los destrozos tan grandes originados por las explosiones y cómo el metal de los vagones aparecía cortado. Por ello, pensaron que podía tratarse de explosivo militar como C3 o C4, descartando un explosivo convencional como el Titadyn o la Goma 2 EC porque no podían causar esos efectos, ya que la dinamita etarra retuerce los hierros, pero no los corta.

La velocidad de detonación es el impacto con que choca la onda explosiva contra el objeto en el que está en contacto y cuanto más grande sea ésta, más limpio es el corte. El agente indicó que los daños observados en los trenes requerían un explosivo con una velocidad de detonación de 5.800 o 6.000 metros por segundo, que es en lo que se mide la potencia, mientras que el Titadyn, por llevar nitroglicerina, que es muy poco estable, se degrada muy rápido y a los tres meses de su fabricación la velocidad de detonación baja a los 3.000 o 3.200 metros por segundo. Y la dinamita etarra es muy vieja, por lo que pierde mucha potencia.

El jefe de los Tedax de Madrid dijo que no conocía la Goma 2 ECO, pero que se ha demostrado como un explosivo de la gama media alta, con una velocidad de detonación de unos 6.000 metros por segundo y que es muy estable porque no tiene nitroglicerina, sino nitroglicol y nitrato amónico, y mantiene su potencia en el tiempo.

Agregó que sabían que el explosivo era un compuesto de textura parecida a la plastilina y que era de color blanquecino o marfil. Intentaron desactivarlo con el procedimiento idóneo para los explosivos militares, pero hizo explosión.

El testigo señaló que tras intentar desactivar la mochila bomba encontrada en el tren de Atocha tuvieron un nuevo dato: que el humo que producía la explosión era blanquecino o grisáceo, por lo que descartaron que fuera C3 o C4 porque el humo hubiera sido negro.

Dijo que no conocía la Goma 2 ECO porque él se diplomó en Tedax en 1985 y el citado explosivo sustituyó a la Goma 2 EC, menos estable y contaminante, a partir del último trimestre de 2003.

Respecto al hecho de que hubieran aparecido trozos de explosivo Goma 2 ECO sin estallar en el desescombros del piso de Leganés donde se suicidaron

los siete islamistas, el jefe de los Tedax de Madrid explicó que es lógico, porque aunque se pusieron cinturones con explosivos no detonaron al mismo tiempo. "El primero mató a los demás", afirmó el testigo. Dependiendo de la distancia a la que se encontraban, otros explosivos estallaron por simpatía, pero otros no llegaron a activarse. Por eso el explosivo de algunos suicidas se agotó en la explosión y el de otros no.

Uno de los artificieros que declaró como testigo aseguró que la bomba que desactivó iba en una mochila tipo colegial. Era muy pesada, de unos 10 kilos, la abrí y la palpé, y tenía una masa como plastilina y de color blanquecino.

Por la mañana, las formas tuvieron más relevancia que el fondo. Sánchez Manzano, que fue jefe de la Unidad Central de Tedax, confirmó que todos los explosivos de los que quedaron restos en todos los escenarios del 11-M eran dinamita Goma 2 ECO que procedían de la mina Conchita, en Asturias. Ninguna sorpresa. Lo único novedoso fue el brutal acoso a que el perito fue sometido por los abogados que defienden la teoría de la conspiración y que el presidente del tribunal permitió durante casi dos horas. Sólo cuando el abogado de la AVT, Emilio Murcia, volvía a vapulear a Sánchez Manzano, sugiriendo un absoluto descontrol por parte del testigo en el control de las muestras de explosivos, el presidente, Javier Gómez Bermúdez, cortó: "Conforme al artículo 683 de la LEC pasará a formular otro conjunto de preguntas porque éstas no conducen al esclarecimiento de la verdad".

Sánchez Manzano fue desbordado en todo momento por los letrados conspirativos hasta el extremo de reconocer su falta de conocimiento en aspectos técnicos y señalar "Yo no soy Tedax". Luego precisó: "Nunca se ha cuestionado como hoy mi trabajo en la especialidad". El abogado de la Asociación 11-M Afectados de Terrorismo, José María Fuster Fabra, se despidió de él diciendo: "Le doy las gracias por su trabajo en nombre de las víctimas que represento".

Los expertos no detectaron la bomba de Vallecas tras revisar cuatro veces la estación de El Pozo

J. A. R. / J. Y.

Los artificieros de la policía revisaron en cuatro ocasiones el tren atacado en la estación de El Pozo del Tío Raimundo sin detectar la famosa bomba que acabó siendo desactivada en un parque junto a la comisaría de Vallecas, tras un extraño periplo por Madrid. "Si se llevaron la bolsa antes, no lo sé, pero de lo que sí estoy convencido es que tras la revisión de los Tedax no había ninguna mochila con explosivos" en El Pozo, aseguró el inspector jefe Cáceres, de la Brigada Provincial de Artificieros de Madrid. Eso sí, en esa misma estación fue explosionada una bomba muy similar la misma mañana del 11-M, con un teléfono móvil y con el explosivo dentro de una bolsa de basura azul clara.

Los Tedax que comparecieron ayer soslayaron cómo pudo llegar la mochila desactivada hasta la comisaría. El comisario Juan Jesús Sánchez Manzano, entonces jefe de la Unidad Central de Desactivación de Explosivos, subrayó que se enteró de su existencia cuando lo llamaron a las 2.30 de la



madrugada del 12 de marzo para informarle de su hallazgo, pero de lo que pasó en El Pozo apenas sabía.

"Yo en El Pozo no sé cuántas bolsas se abrieron", explicó, antes de precisar que, sobre las 8.30 sí se encontró un artefacto, dentro de una mochila, en la que los Tedax vieron el móvil y la bolsa de basura. Mucho más preciso fue Cáceres, quien insistió en todo momento en "el gran caos" que vio en las estaciones atacadas. "En El Pozo localizaron una bolsa, y los artificieros miraron dentro y vieron un teléfono. Como ya teníamos la experiencia de otra bolsa que se nos fue al intentar desarmarla en Atocha, se utilizó otro método, pero también falló". Para este mando policial, los artificieros hicieron "lo correcto", aunque calificó de "fracaso" que no lograran desactivarla.

Cáceres insistió en que el tren de El Pozo fue revisado de cabo a rabo "hasta cuatro veces" pero nadie detectó la mochila famosa. "Si alguien sacó la bolsa antes, pues la sacó antes", pero cuando sus hombres hicieron la revisión completa, tanto de los trenes como de lo que había amontonado en los andenes, "no había ninguna mochila con explosivos" en dicha estación.

El inspector jefe aclaró que junto a la mochila desactivada también se llevaron a la comisaría "un montón de bolsas", que sus agentes también revisaron por si había más bombas. Negativo, no había.

EN SEGUNDO PLANO

¿Qué papeles leen esos encerrados?

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

Rafá Zouhier no deja de leer. El hombre alto y guaperas de la cabeza rapada, ex traficante de hachís, ex ratero, ex matón de discoteca, ex *stripper*, ex tantas cosas y ahora encarcelado por el 11-M acusado de servir de enlace entre los mineros asturianos que vendieron dinamita y los islamistas que la colocaron en los trenes, no deja de leer en la pecera acristalada. Y de apuntar. Unas veces con un lápiz minúsculo y remordido y otras con un bolígrafo.

Ayer, el comisario jefe de los policías expertos en explosivos, los Tedax, comentaba que se estaba tomando un café con otros mandos la mañana del 11-M cuando le avisaron de que habían encontrado una furgoneta sospechosa en Alcalá de Henares.

Zouhier leía. Y apuntaba.

"Se ha leído el sumario casi entero", comenta su abogado, Antonio Alberca Pérez. Zouhier, como todos los procesados, ha tenido acceso a los 100.000 folios de la instrucción convenientemente digitalizados. Así, desde la cárcel, en su ordenador portátil, se los ha podido estudiar "Todo lo relativo a él se lo sabe de memoria", añade Alberca, abogado de oficio que le defiende desde el principio del caso, hace tres años. "Y en la pecera aprovecha para repasar, para anotar preguntas a los testigos que comparecerán y que luego me pasa", añade.



Carpeta azul

No es el único que se empolla su propia defensa ahí dentro. También lo hizo, el martes, el sirio Mouhannad Almallah, acusado de pertenecer a la célula terrorista, después de que su segunda mujer testificara contra él. Normalmente, accede a la pecera con una carpeta azul de las de gomitas y se sumerge en ella. "Y los fines de semana, o los jueves y viernes, que no hay juicio, se lo trabaja en la cárcel: el lunes me entrega decenas de hojas escritas a mano llenas de datos, de cosas que se había olvidado decirme, de preguntas a testigos", comenta su abogado, también de oficio, Jesús María Andújar. "El lunes necesité pedir tiempo extra al presidente del tribunal para poder leer todo antes de comenzar a interrogar a un testigo", añade.

Pero no sólo estudian, claro. Zouhier también suele bromear con un viejo amigo de juergas discotequeras, Rachid Aglif, *El Conejo*, acusado de pertenecer a la célula *yihadista*. O gesticular hasta que el juez le reprende.

Y a veces, el ex *stripper* se olvida por completo de dónde está o de por qué está ahí: una mañana intentó ligar a través del cristal blindado. Y pidió el teléfono a alguna de las chicas que acudieron como público a ver el juicio.

Génesis de la verdadera conspiración

ERNESTO EKAIZER

El juicio oral ya es toda una cantera informativa. La de ayer fue una sesión altamente reveladora. La verdad judicial nutre la verdad, por así decir, política, esto es, lo que pasó en las horas que siguieron a la masacre. El inspector de los expertos en explosivos, los Tedax, a cargo del grupo de la Brigada de Madrid narró los hechos del 11 de marzo de 2004, una vez que llegó a la estación de Atocha a las ocho y quince minutos, poco después de las tres explosiones. Preguntó si habían inspeccionado todos los trenes, le dijeron que no y decidió que debían formarse dos grupos. Les ordenó que revisaran todos los trenes de cabeza a cola y de cola a la cabecera. Dos veces. Sus subordinados los revisaron cuatro veces.

En el vagón número 1 del tren de las bombas se encontró una bolsa —sí, bolsa de deportes, no una mochila— y se intentó desactivar. Sin éxito. A la vista de lo ocurrido, el inspector, que declaró ayer como testigo protegido, comenzó a intercambiar ideas con sus colaboradores. El explosivo que había producido todo aquello debía tener una velocidad de detonación de 6.000 metros. Por la forma limpia de los destrozos, los cortes de las chapas en los vagones, entre otras cosas.

Nuestro inspector pensó que no podía tratarse de la Goma 2 EC ni de Tytadin. ¿Por qué? Porque no son altos explosivos. Ambas llevan nitroglicerina, son más inestables y presentan otros componentes que se degradan con el paso del tiempo. "Es por ello que desde un primer momento comentamos que no podía tratarse de estas dinamitas. En cambio, la Goma 2 ECO lleva nitronicol y la línea de detonación no baja", explicó. Otro hecho reforzaba esta hipótesis que su ojo clínico captaba: el color del humo. Si eran los otros explosivos debía ser color negro; en cambio, era, según dijo, grisáceo.



Mientras se desarrollaba esta situación, ¿quiénes estaban junto al jefe de los Tedax de Madrid en Atocha? Según declaró este inspector, a pie de obra, mientras se comentaba si el humo era negro o grisáceo, por ejemplo, estaban el Comisario Jefe de los Tedax, Juan Jesús Sánchez Manzano, y su superior, el Comisario General de Seguridad Ciudadana, Santiago Cuadro. Aquello que se estaba hablando, pues, ambos lo supieron en tiempo real.

Retenga el lector la escena que ha narrado nuestro inspector a primera hora en Atocha; sobre las 8.30 de la mañana. Y ahora es necesario trasladarse a otra escena que se desarrolla fuera de este juicio y que no está en el sumario. Pero que es muy relevante.

A las doce de la mañana de ese día 11-M el entonces secretario de Estado de Seguridad, Ignacio Astarloa, reúne a los principales jefes policiales: al director de la Policía, al subdirector operativo, los dos subdirectores, de la Guardia Civil y de la Policía, los dos responsables de las áreas de información de dichas instituciones y el Comisario General de Información. "¿Sabéis algo del explosivo? pregunta Astarloa, tras recibir información sobre las explosiones. No había datos. "Si te parece llamo al responsable", sugiere el subdirector general operativo, Pedro Díaz-Pintado. Eso hace mientras sigue la reunión. Marca el teléfono de comisario Santiago Cuadro, de quien dependía jerárquicamente Sánchez Manzano, jefe de los Tedax. Pero Cuadro le responde que no tiene información y protestando contra las prisas se ve abocado a averiguar.

Astarloa sigue la reunión. A la una suena el móvil de Díaz-Pintado. "Es Titadyn con cordón detonante", señala Cuadro. "¿Seguro?", inquiriere Díaz-Pintado. "Seguro", dice Cuadro. Díaz-Pintado, tras colgar, informa: "Me ha dicho el Comisario General de Seguridad Ciudadana que es Titadyn con cordón detonante. El ministro Ángel Acebes dijo, poco después, que se había usado la dinamita habitual de ETA. Y la agencia Efe, informó de que se trataba de Titadyn.

Esta historia sepultada, resucita a raíz de la declaración del inspector de los Tedax de Madrid. De dónde sacó Cuadro la Titadyn? ¿Acaso no escuchó a sus colaboradores en Atocha, y más tarde en El Pozo?.

La conspiración se cuela en un homenaje a las víctimas

La AVT mezcla referencias a Euskadi en un acto sobre el 11-M

LLORENC MARTÍNEZ

La teoría de la conspiración ya ha irrumpido en páginas de periódicos, programas de radio, parlamentos y juicios. Ayer se coló también en el acto de homenaje a las víctimas del 11-M que organizaban los vecinos del barrio madrileño de Santa Eugenia. A priori, todas las miradas estaban puestas en el monumento que se descubrió frente a la estación ferroviaria en la que estalló uno de los trenes de la muerte. Pero el clima de enfrentamiento entre los colectivos que agrupan a los afectados por el terrorismo, según den cancha o no a las dudas sobre la autoría del atentado, acabó restando protagonismo a la inauguración de la escultura.



A las siete de la tarde, hora a la que estaba fijado el acto, centenares de ciudadanos llenaban la explanada situada junto a la estación, rodeando el escenario dispuesto para que los invitados pronunciaran sus discursos. Habían pasado tres días desde que la tensión se hiciera notar en la inauguración de otra obra en recuerdo a las víctimas, la que se levanta frente a la estación de Atocha. Tras un minuto de silencio, la primera en hablar fue la presidenta de la asociación de vecinos, Marisa García, que se limitó a agradecer la colocación del monumento, sufragado por la mancomunidad de propietarios del barrio, y a recordar el impacto que tuvo la tragedia en esta barriada del distrito de Vallecas.

La solemnidad del acto no tardó en desvanecerse. María Ángeles Domínguez, presidenta de la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M —alineada con las tesis conspirativas— se situó frente al micrófono. Inició su discurso recordando la odisea que vivió a bordo del convoy que explotó en Atocha. Y en segundo lugar, se dispuso a pedir cuentas: "Reivindicamos nuestro derecho a saber la verdad. Necesitamos ponerle rostro a los asesinos", proclamó Domínguez.

Las alusiones en contra de las investigaciones policiales y judiciales no acabaron ahí. El vicepresidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, Gabriel Moris, quiso ir más lejos y no dejó pasar la oportunidad de mezclar el 11-M con el proceso de paz en Euskadi. "La memoria conlleva el conocimiento de la verdad y eso conlleva la aplicación de la justicia sobre los responsables. Sólo así encontraremos la tan cacareada paz", dijo.

Era el turno de la asociación 11-M Afectados del Terrorismo. Su presidenta, Pilar Manjón, y el resto de dirigentes estaban en el juicio. Una socia, Isabel Casanova, que no tenía ningún discurso preparado, fue la encargada de hablar por ellos. Y más que hablar, gritó de rabia. "La verdad ya la sabemos. A mi hijo lo mató la implicación en la guerra de Irak y un presidente del Gobierno que se llamaba José María Aznar". Gran parte de los asistentes aplaudieron. Una voz aislada trató de contrarrestar la ovación con gritos de "fuera, fuera" mientras Domínguez y Moris ponían cara de circunstancias.

Le tocó apagar el fuego al concejal de la Junta de Distrito de Vallecas, Ángel Garrido. Agradeció la intervención de Casanova y mostró comprensión "con quien ha perdido a su hijo". Isabel ya no estaba sobre el escenario. Los invitados descubrieron entonces el monumento, titulado *Ilusión Truncada*, y depositaron ramos y coronas de flores a sus pies. Se trata de una escultura de acero, obra del artista madrileño Carlos Albert Andrés, que mide cuatro metros de alto y pesa una tonelada. De fondo sonaba *El Canto de los Pájaros*.

Eran casi las ocho de la tarde cuando los vecinos se dirigieron a sus casas, entre el recuerdo de la tragedia y la sorpresa por el incidente que acababan de presenciar. "Es que aprovechan cualquier ocasión para colar sus historias", le comentó una mujer a sus acompañantes.

El País, 15 de marzo de 2007



Uno de los suyos

ERNESTO EKAIZER

El tribunal del juicio del 11-M valorará en su momento la prueba testifical que prestó el comisario general a cargo de los Tedax Juan Jesús Sánchez Manzano el miércoles 14. Pero a juzgar por las preguntas y la actitud del presidente, Javier Gómez Bermúdez, no parecía esperar información relevante. Y eso se puede entender: sobre el tema de los explosivos utilizados en los atentados serán un ejército de peritos los que van a desfilar por la sala.

Si Sánchez Manzano, apartado de sus funciones en diciembre pasado, no aportó esencialmente nada nuevo, en cambio, ha servido para que los autores intelectuales de la teoría de conspiración y sus socios del Partido Popular echen una cortina de humo negro sobre el viaje a ningún puerto en el cual están embarcados. Se entiende. Cuando tienen que aportar indicios sobre la mano invisible de ETA, y sólo se limitan a farfullar preguntas a través de sus submarinos en el juicio —varias acusaciones que dicen representar a las víctimas y algunas defensas de los acusados— actúan como la gallina ciega. ¿Por qué?

Hay que ir al personaje inventado. La historia profesional de Juan Jesús Sánchez Manzano está vinculada a las carreras de otros dos hombres. Uno de ellos es Santiago Cuadro, que desarrolló su actividad policial en Córdoba y pasó a Valencia, a la Brigada Provincial de Información, cuando otro hombre, Juan Cotino, era concejal de la Policía Local en el Ayuntamiento de Valencia. Son los primeros años noventa. En mayo de 1996, al formarse el Gobierno de José María Aznar, Cotino es nombrado director general de la policía; unos meses más tarde, en julio, Cuadro es designado Comisario General de Seguridad Ciudadana. En diciembre de 1996, con el respaldo, entre otros de Cuadro, Sánchez Manzano ascendía a comisario. Un hombre alto y delgado, pelo blanco abundante con vetas azuladas, Sánchez Manzano, que luce siempre una piel bronceada, había ingresado en la policía en 1975, y estaba vinculado al Sindicato Profesional de la Policía, una institución conservadora. En 2002, ya bajo la dirección general de Agustín Díaz de Mera, y siempre con el apoyo de Cuadro, pasaba a hacerse cargo de los Tedax. No tenía idea de explosivos.

En la mañana del 11-M, según su relato y prestado ante el tribunal por José María Cáceres, el inspector a cargo de los Tedax de Madrid, tanto Cuadro como Sánchez Manzano estaban presentes en Atocha. Allí, después de descubrir una bolsa de deportes con una bomba en su interior, los Tedax intentaron desactivarla, sin éxito. Tras explotar hubo comentarlos. Que si por la detonación del explosivo y su trayectoria debían ser 6.000 metros, que si el humo, en lugar de ser negro, como en los casos de explosivos militares, o en el de las marcas Titadyn, utilizada por ETA, y Goma 2 EC, era grisáceo tirando a blanquecino, o mira por dónde, el olor era diferente.

Estas valoraciones no son, lógicamente, científicas. Y pueden ser objeto de múltiples divergencias y especulaciones. Pero lo que parecía claro es que no se trataba de Titadyn. Sin embargo, Santiago Cuadro informó a su superior, el subdirector general operativo, Pedro Díaz-Pintado, pocas horas más tarde, sobre la una de la tarde, que el explosivo era Titadyn con cordón detonante.



Blanco y en botella se dijeron los jefes policiales. Era ETA. A esa misma hora, aproximadamente, no lejos de Atocha, en la madrileña calle de Miguel Ángel, en la Dirección General de la Policía, hacía acto de presencia el ex director general, Juan Cotino, entonces delegado del Gobierno de Aznar en la Comunidad Valenciana. Cotino visitaba a Gabriel Fuentes, subdirector general técnico del gabinete del director de la policía. Según le explicó, sentado en su despacho, venía de la sede del partido Popular, en la calle de Génova. Cotino no tenía duda: había sido ETA. Fuentes objetó: las piezas no encajaban. Cotino repuso que si luego se obtenían datos diferentes, se aclararían, pero que todo apuntaba a ETA. Ambos, tras hablar unos minutos, bajaron a la calle para participar juntos en el acto de protesta de cinco minutos de silencio.

En la calle de Miguel Ángel, a las cinco de la tarde del 11-M, se celebra una reunión para repasar todos los datos, donde están presentes el subdirector general operativo, Díaz-Pintado; el director general de la Policía, Díaz de Mera; el comisario general de Seguridad Ciudadana, Cuadro; el subdirector general técnico, Gabriel Fuentes, y el jefe superior de Policía de Madrid, Miguel Ángel Fernández Rancaño. Jesús de la Morena, comisario general de Información, y Sánchez Manzano permanecen en la sede de Canillas, donde se sometía a inspección la furgoneta Kangoo hallada en Alcalá de Henares. La cinta de versos coránicos y los detonadores hallados ya eran, de por sí, un golpe contra las conjeturas sobre ETA. Díaz-Pintado, que ya sabe que no es explosivo Titadyn, vuelve a preguntárselo a Cuadro, quien confirma que ha sido un error. Díaz-Pintado pregunta por las mochilas trampa, un dato que también había conocido por Cuadro, quien dice que ha sido una apreciación errónea. Eran bolsas de deporte con bombas que no habían explotado. El rostro de Díaz-Pintado, según fuentes policiales consultadas, está desencajado. Porque es él quien se lo tiene que decir, cara a cara, al ministro del Interior, Ángel Acebes, poco después, antes de su próxima rueda de prensa prevista para esa noche. Estas secuencias retratan a sus personajes.

Rajoy afirma que pedirá "a todo el mundo" que acate el fallo del 11-M

NATALIA IGLESIAS

El presidente del PP, Mariano Rajoy, afirmó ayer que acatará la sentencia que dicte la Audiencia Nacional sobre el 11-M y que pedirá "a todo el mundo" que la acate y la respete". Durante un encuentro con la prensa en Figueres (Girona), donde visitó el Teatro-Museo Dalí, Rajoy fue preguntado sobre las declaraciones efectuadas anteayer en el juicio del 11-M, referidas a que el mismo día de la matanza los artificieros descartaron que el explosivo empleado fuera el utilizado habitualmente por ETA.

El presidente del PP añadió: "Digan lo que digan (los jueces), como es natural, lo acataré y además le pediré a todo el mundo que me pueda hacer caso a mí que lo acate y lo respete, porque las decisiones de los tribunales en democracia son capitales y la función de los tribunales es aplicar la ley. Por lo tanto, yo esperaré a que los tribunales dicten su sentencia y hasta entonces no entraré en análisis ni comentarios".



Rajoy insistió: "Yo sobre este asunto quiero que no perdamos nunca de vista a las víctimas de aquel atentado y a sus familias porque ése es el tema más dramático, que dejemos trabajar a los jueces con tranquilidad, que los jueces resuelvan y ojalá que acierten", aseguró Rajoy.

Por otro lado, el diputado de ERC Joan Puig envió ayer una carta al presidente del Congreso, Manuel Marín, en la que le solicita amparo para que inste al secretario general del PP y ex ministro del Interior, Ángel Acebes, a pedir perdón porque "mintió de manera reiterada" en su comparecencia ante la Comisión del 11-M.

El escrito ha sido elaborado tras las comparecencias del miércoles en el Juicio por el atentado, en que el ya ex jefe de la Unidad Central de Tedax, Juan Jesús Sánchez Manzano, y el jefe de los artificieros de Madrid aseguraron que antes del mediodía se sabía que el explosivo que estalló en los trenes no era Titadyn, habitualmente utilizado por ETA.

Acebes dijo en la comisión que ese dato no se supo hasta el día siguiente. De hecho, el mismo 11-M por la tarde insistió en la autoría etarra por el explosivo.

El País, 16 de marzo de 2007

Artefactos con parecidos más que razonables

Las tres bombas que fallaron el 11-M estaban montadas de manera similar y con el mismo explosivo

JORGE A. RODRÍGUEZ JOSÉ YOLDI

Las tres bombas que no estallaron el 11-M cada vez se parecen más. Las tres iban en bolsas o mochilas. Las tres tenían en su interior una bolsa tipo basura, con las asas amarillas. Las tres contenían una sustancia blanquecina, marfileña, tipo plastilina, que los expertos identifican como Goma 2 ECO. Las tres pesaban unos 10 kilos. Dos tenían, con seguridad, un teléfono móvil en su interior, con cables saliendo de la carcasa y estos elementos comunes —bolsas azules, las mochilas o bolsas de modelos diferentes, la dinamita, los detonadores y los móviles— fueron hallados entre los escombros del piso de Leganés donde se suicidaron las personas cuyo rastro está en los escenarios de la matanza y además, reivindicaron el 11-M.

Las declaraciones en el juicio del artificiero al que le estalló una bomba que manipulaba en la estación de Atocha y de los dos máximos responsables a pie de obra de los Tedax —incluida la titubeante y atribulada de Juan Jesús Sánchez Manzano, el jefe que confesó "Yo no soy Tedax"— aportaron datos sobre los parecidos más que razonables entre las bombas.



Un macuto en El Pozo. Manzano, asaeteado a preguntas como si fuera un acusado de los atentados, relató cómo los artificieros que actuaron en la estación del Pozo del Tío Raimundo descubrieron en los andenes, a la altura del vagón número 3, "una bolsa con una bomba, con un teléfono móvil arriba y una bolsa de basura azul". El auto de procesamiento del juez Juan del Olmo subraya en su página 55, a tenor de las declaraciones de tres desactivadores, que lo que encontraron fue una bolsa, tipo macuto, "de color azul muy oscura y negra", en cuyo interior había una bolsa de basura "azul clara, casi transparente" "con un cordón amarillo". Encima vieron un teléfono móvil, de modelo antiguo del que salían "unos cables negro y rojo"

El jefe de los Tedax de Madrid, José María Cáceres, explicó que intentaron desactivarla pensando que se trataba de un explosivo tipo C-3 o C-4, tipo militar y de alta potencia, pero ya a sabiendas de que no era ni Titadyne y Goma 2 EC. Le dispararon un chorro de agua de alta presión, un disruptor lo llamó, pero explosión. "Se usaron medios disruptores, agua a gran potencia, que es un sistema perfecto para C3 o C-4, pero no para Goma 2 ECO. Por eso y por las pruebas posteriores creemos que es por lo que estalló", aseguró. El croquis que hicieron posteriormente los Tedax describía el explosivo como una masa blancuzca, tipo plastilina.

La mochila colegial de Atocha. Prácticamente al mismo tiempo que los artificieros intentaban desactivar la bomba del Pozo, otro subinspector de los Tedax de Manzano se enfrentaba a otra bomba en un vagón de Atocha. El agente, según relató la semana pasada en el juicio, comenzó a revisar el tren empezando por el primer vagón. "El vagón estaba vacío, sólo había una mochila en el medio del pasillo, en el suelo, nada más entrar a la izquierda. Era de color gris, tipo colegial con un asa rota y estaba boca abajo, con las asas para arriba", contó.

El artificiero la abrió un poco y pudo ver en el interior "una bolsa de basura azul de color muy transparente, con masa blanquecina de color marfil" El hombre la palpó con las manos y la sopesó. "Era muy pesada y contenía una masa, estaba toda llena de la misma masa". Para él que era como de "diez kilos". Lo primero que dijo, según el auto de procesamiento, fue: "Vámonos de aquí".

Al cabo volvió para enfrentarse con ella. Cuando se estaba poniendo el traje de protección, sus compañeros del Pozo le llamaron para contarle que habían visto dentro de la bomba que atacaban un móvil, los cables y la masa explosiva. Utilizó un sistema muy parecido al de su compañero. También se le fue. En el juicio declaró que él ya había visto antes un explosivo similar y que podría ser Goma 2. José María Cáceres, por su lado, narró que, dada su experiencia, lo primero que le quedó claro es que no era Titadyne, la dinamita usada por ETA desde que robó varias toneladas en Francia en 1999, sino más bien Goma 2 ECO, dado el aspecto de la sustancia, así como el olor, el color del humo y su velocidad de detonación.

La bomba ubicua de Vallecas. De esta bomba, la única desactivada, se sabe casi todo lo que contenía pero tiene un problema de ubicuidad. "De lo que estoy convencido es que tras la revisión de los Tedax, no había ninguna mochila con explosivos en el Pozo", aparte de la explosionada, declaró Cáceres. Sus hombres, aclaró, tenían instrucciones de revisar los trenes dos

veces, de adelante atrás y viceversa. "Pues ellos hicieron cuatro veces la revisión". No obstante, hizo dos precisiones. Una: "Si se la llevaron antes, no lo sé". Otra "Las montañas de objetos que había en el andén, fuera, no le puedo decir si la inspeccionaron pero... todo lo que hubiera, si había algo en el andén, lo miraron".

Los objetos amontonados en el andén, según el auto de Del Olmo, fueron recogidos por agentes del Cuerpo Nacional de Policía, de la Municipal y por miembros del Servicio de Limpieza Urgente (Selur). Los efectos acumulados formaban "una pirámide de unos cinco metros de diámetro y dos metros de altura", que fueron introducidas en 12 bolsones de basura del Selur. Uno de esos bultos, según el policía al mando del dispositivo de seguridad, era "una bolsa de deportes estilo antiguo", de "unos 50 centímetros de longitud, y unos 20 ó 30 de alto, de color azul desteñido y asa corta". Un trabajador del Selur la metió en un bolsón aparte.

Tras viajar hasta el Ifema, previo paso sin parada en la comisaría de Vallecas, regresó a este punto, que era el que inicialmente se había determinado. Allí, entre la misma pirámide, fue localizada la bomba que fue desactivada en el Parque Azorín. Hoy, lunes, el artificiero que la desactivó sin duda relatará los detalles de su trabajo. La semana pasada, Sánchez Manzano ya dijo que él le echó un vistazo somero con el Tedax, el operador número 1. "Arriesgó mucho" para salvar las pruebas "y utilizó medios manuales", añadió Cáceres. El operador número 1 lo relatará mejor y dejará claro cómo una bomba no está desarmada hasta que no están separados sus componentes. Estos ingredientes eran: bolsa de deportes, bolsa azul transparente con cordón azul, un móvil, cables rojo y azul, un detonador UEB y lo que resultaron ser 10 kilos de Goma 2 ECO.

Otra bolsa azul. Fue la primera bolsa de basura azul transparente que se encontró, bajo el asiento derecho de la furgoneta Renault Kangoo hallada el mismo 11-M en Alcalá de Henares. Dentro tenía un trozo de Goma 2 ECO de unos dos centímetros de diámetro, siete detonadores UEB con cables rojos y azules y dos metros de cable, del mismo color. La bolsa, por fuera, tenía dos huellas, dactilar, que han sido identificadas como perteneciente a Daoud Ouhmane, uno de los supuestos terroristas huidos. Este argelino fue identificado, de forma sorpresiva, por un testigo víctima del atentado durante el juicio. Esta mujer ha creído durante tres años que la persona que vio en el tren que tomó en Alcalá a las 7.10 o 7.15 colocando bajo un asiento "una bolsa normal, de tela, con cremallera, no una mochila, de colores oscuros", era el procesado Basel Ghalyoun. En la vista declaró que por fin sabía quién era esa persona: Ouhmane. Iba "demasiado abrigado para el día que hacía, con "un abrigo negro y una bufanda igual que el gorro... algo hecho a mano". Ésta es una descripción casi idéntica de la que hizo Luis Garrudo, el portero de una finca de Alcalá de Henares, de las personas que vio rondando la Kangoo, donde, precisamente, están las huellas de Ouhmane. Garrudo testificará esta semana.

Todo está en Leganés. Todos los elementos hallados en los escenarios confluyen en el famoso piso de la calle de Carmen Martín Gaité, en Leganés, donde se suicidó el núcleo central del *comando* del 11-M, en palabras del entonces ministro del Interior, Ángel Acebes. Están los detonadores (238 en



total), la Goma 2 ECO y otros elementos, tal como describe el auto de procesamiento: "Bolsas de plástico de las de basura, de color azul con cierre de color amarillo, mochilas y bolsas de deporte de diferentes modelos y materiales; nueve teléfonos móviles sin tarjeta SIM". Es decir, que quienes estuvieron en Asturias supuestamente para recoger explosivos, dejaron huellas y rastros genéticos cerca de los escenarios de la matanza, reivindicaron el atentado y se suicidaron tras despedirse de sus familias, tenían en su poder el mismo material con el que, según apuntan 140.000 folios de sumario, una comisión parlamentaria de investigación y lo que va de Juicio, sirvió para matar a 192 personas (incluido el geo Francisco Javier Torronteras) y herir a casi 1.900 ciudadanos.

La serpiente

El miedo ha sido una constante en las últimas dos semanas del juicio

JOSÉ YOLDI

El miedo es un motor poderoso y también el mayor de los frenos. Es como un gran reptil que siempre ataca donde más duele y que causa estragos devastadores. Durante el primer mes del juicio por los atentados del 11-M hemos presenciado cómo ese monstruo fantasma se paseaba por la sala, ponía sus huevos, devoraba a los testigos o retrocedía derrotado ante otros, como Nouzha, la ex mujer del procesado Mohannad Almallah Dabas, que no permitió que la serpiente del miedo le estrangulara el alma.

Todo el mundo puede imaginarse fácilmente qué pasa por la cabeza de un ciudadano normal cuando se ve en la tesitura de tener que declarar en un juicio de faltas contra un chorizo que le robó la cartera en la calle. De repente, la cartera no era tan importante y el asaltado no quiere más problemas, bastante susto pasó.

Ahora, pónganse el lector en el lugar del testigo e imagine que el tipo contra el que tiene que declarar es un terrorista que pertenece a una organización que ha causado 191 muertos y más de 1.900 heridos y de la que muchos de sus miembros siguen en libertad. ¿Lo siente? No es miedo, es pánico, terror.

No es necesario que haya sido expresamente amenazado de muerte. Los sucedáneos de etarras del País Vasco, cuando en plena *kale borroka* alguien les impide, por ejemplo, quemar un autobús, nunca amenazan con "Te vamos a matar", sino con "Sabemos quien eres". Es mucho más efectivo, porque la imaginación del amenazado es capaz de situarle en la peor de las alternativas, que no tiene por qué ser algo tan concreto como la muerte.

Para evitar ese efecto, el sistema se ha dotado de un instrumento que es la Ley de Protección de Testigos. Cuando el juez otorga la condición de protegido a un testigo, dependiendo del peligro que corre y de la importancia de su colaboración con la justicia, cambia de identidad, de domicilio, de coche, tiene escolta y recibe una subvención para hacer frente a los gastos. En el momento de declarar en el juicio, lo hace en presencia del tribunal, pero una cortina protege su imagen de la vista del público y de los acusados.

En principio, parecería suficiente, pero no es así. No hay cortina que proteja, ni identidad que se ignore. Cuando el testigo es el cuñado de uno de



los procesados, su ex mujer, su compañero de trabajo o el imán de la mezquita.

Además, en esos, casos, a la condición de testigo que declara contra un terrorista, al tratarse de una persona de su entorno, se añade la condición de traidor.

De forma que no debe extrañar que el confidente Cartagena rectificase completamente en el juicio sus declaraciones sumariales, asegurase que había sido amenazado por varios policías y proporcionase una historia absolutamente inverosímil, según la cual vio a Serhune el Tunecino, jefe de la célula autora de los atentados del 11-M, reunido con varios agentes de la Unidad Central de Inteligencia Exterior (UCIE) un año antes de la matanza. Nunca antes había contado eso a pesar de sus numerosas declaraciones en tres juzgados de la Audiencia Nacional.

Este confidente —que en 2004 condujo a la detención de 32 islamistas que pretendían volar la Audiencia Nacional con un camión cargado de explosivos— se resistía a entrar en la sala del juicio del 11-M pensando que su imagen se iba a retransmitir en todas las televisiones del mundo, y luego, a pesar de decir que en el pasado tuvo miedo, pero que ya no lo tenía, testificó únicamente contra los terroristas muertos, pero no contra los acusados, que siguen vivos. Quizá ese comportamiento tenga algo que ver con que su nombre, alias, una hermosa fotografía de su rostro y algunos otros datos identificativos, como su condición de imán de la Mezquita de Villaverde (Madrid) y luego de la de Roquetas de Mar (Almería), hubieran sido publicados en la portada de *El Mundo*, por lo que todos los denunciados y los amigos de los implicados en el 11-M que están en libertad saben quién es, aunque haya cambiado de identidad, de domicilio, siga llevando escolta y cobre una cantidad con cargo a los presupuestos del Estado.

Sólo los valientes son capaces de mantener su nivel de dignidad por encima de su nivel de miedo. Así ocurrió con la mayoría de los testigos que vieron a terroristas en los trenes de la muerte, especialmente el testigo protegido A27, quien solicitó que no se emitiese su imagen y que cuando la fiscal le preguntó si tenía miedo, reconoció que estaba nervioso. Pero este importante testigo que viajó en el tren que estalló en el Pozo se mantuvo firme y hasta replicó con un punto de desprecio hacia algunos de los abogados que trataban de insinuar que se había inventado lo que vio. Y lo que vio fue a Jamal Zougam colocando una bolsa de deportes bajo un asiento que luego dejó olvidada en el vagón. Y su testimonio es muy importante porque identificó a Zougam, antes de que su foto se hubiera publicado en la prensa o difundido por la televisión.

En otros testigos, el miedo provoca el mismo efecto que la oscuridad, que cuando más grande es menos se ve. Varios magrebíes del entorno de los acusados bordearon la amnesia cuando fueron preguntados por las reuniones de adoctrinamiento, que la célula islamista mantenía en las riberas del Río Alberche o al ser interrogados por otros detalles que podrían servir para condenar a sus conocidos. Tras ampararse en la dificultad de expresarse en otro idioma, las respuestas que ofrecieron eran ejemplos de imprecisión y las veces que el fiscal o los abogados les apretaron concluyeron inevitablemente con el consabido "no lo recuerdo".

Mención aparte merece Nouzha, la ex mujer del procesado Mohannad Almallah Dabas. Nouzha tiene detrás una historia difícil. Su ex marido la



engaño, la trajo de Tánger y celebró en Madrid una boda ficticia porque él ya estaba casado, vivió con ella unos meses en Coslada, la dejó embarazada de gemelos y cuando empezaba a ser un problema para él, empezó a pegarla. Cuando Mohannad, que la había llevado al hospital Doce de Octubre se enteró de la muerte de uno de los bebés, según contó ella en el juicio, exclamó: "¡Qué bien, es un golpe para una mujer como el golpe que dieron a lo americanos con el atentado de 11 de septiembre!". Luego la abandonó y volvió con Turia, su primera mujer, con la que tiene cuatro hijos. Pero a pesar de ello o quizá por ello, Nouzha describió detalladamente la amistad y los vínculos basados en el radicalismo islamista entre su ex marido y varios de los suicidas de Leganés, como Serhane el Tunecino o Jamal Mmidan, y otros acusados como Jamal Zougam. Todo ello con la credibilidad que otorga el haber vencido al estigma del miedo.

Y puestos a dar la cara, Nouzha apuntilló a su ex marido al asegurar que le había oído decir que no descansaría hasta derribar las Torres KIO, de Madrid, extremo que también corroboró su hermano, que igualmente declaró como testigo protegido. Por cierto, algo debe de pasar a los islamistas con sus mujeres ya que Rabei Osman, Mohamed El Egipcio, también fue denunciado por su mujer, una tunecina a la que repudió sin haberle pagado la dote, lo que le generó incontables problemas.

Mientras tanto, el puzle de lo ocurrido el 11-M se va completando jornada a jornada —la configuración del grupo de islamistas, la preparación del atentado con el robo de la Goma 2 en Asturias y la colocación de las bombas en los trenes— sin que en el mes que llevamos de juicio haya aparecido el más mínimo rastro de ETA o de sus miembros, ni de la conspiración mutante, esa supuesta oscura trama de intereses policiales y de servicios secretos que hipotéticamente tenían como objetivo desalojar al PP del poder. Un PP que precisamente era el que, desde ocho años antes y un mes después del 11-M, controlaba a la policía y a los servicios secretos.

"Ahora sé quién mató a mi hijo"

El 13 de marzo fue el peor día para Pilar Manjón, presidenta de la Asociación 11-M Afectados de Terrorismo, desde que comenzó el juicio. Ese día, un testigo reconoció a Jamal Zougam como la persona que colocó una bomba bajo el asiento de uno de los trenes, justo en la plaza de al lado en la que él dormitaba. Este se bajó en la estación de Vicálvaro y, cuando se dirigía a su trabajo, escuchó una cadena de explosiones. "Ahora ya sé quién mató a mi hijo", dijo como pudo Pilar Manjón.

El testigo reconoció a Zougam, pero en el juicio dudó sobre dónde estaban sentados ambos. Esta identificación se produjo dos días antes de que EL PAÍS publicase la primera fotografía del ahora procesado. Tras éste declararon en el juicio otras tres personas, que señalaron al mismo personaje.

Manjón, visiblemente afectada, se congestionó de dolor ante la vista de los presentes que se encontraban en la sala y que quisieran mirarla. Al salir, y al día siguiente, insistía: "Ahora ya sé quién mató a mi hijo". Su hijo se llamaba Daniel Paz Manjón, era estudiante y fue asesinado en la estación del Pozo del Tío Raimundo cuando aún no tenía 21 años.

La propia Manjón y su asociación han recibido justo antes del juicio una amenaza de contenido religioso que les augura "el exterminio un tal "Adán, hijo



y juez de Dios" les dedica ocho folios amenazantes, cargadas de referencias al Corán y los Evangelios.

Pese a que ya ha recibido decenas de advertencias de que va a ser asesinada (tiene dos escoltas), de insultos por su postura ante el 11-M y de que desde la Cope se pide su expulsión de Madrid, esta última amenaza ha sido tomada más en serio y ha sido puesta ante la Fiscalía de la Audiencia Nacional.

El País, 19 de marzo de 2007

EL CONTENIDO DE LAS BOMBAS

Los Tedax confirman la similitud de los tres artefactos que no explotaron

El artificiero de los Tedax Operador número 1, que desactivó la bomba que no estalló en El Pozo declaró ayer en juicio que los tres artefactos que no llegaron a estallar tenían idéntica estructura.

El ADN recuperado de la ropa de tres suicidas

Tres testigos que comparecieron ayer en la vista oral confirmaron el hallazgo junto a las vías de los trenes de ropa con rastros de ADN de tres de los suicidas de Leganés.

Los terroristas que bajaron de la furgoneta de Alcalá

El portero de una finca de Alcalá que avisó a la policía el mismo día 11 de marzo de sus sospechas sobre tres jóvenes que bajaron de una furgoneta ratificó ayer su versión.

LA VISTA AL DÍA

El testimonio de los agentes que custodiaron la mochila de Vallecas

Los policías que se encargaron de trasladar y custodiar la mochila de Vallecas en la que se encontró la bomba que fue posteriormente desactivada declaran hoy ante el tribunal que juzga los atentados del 11-M.

El artificiero Pedro y las almendras amargas

Los técnicos en desactivación de explosivos dicen que nunca ETA montó bombas como las del 11-M

PABLO ORDAZ

La perra que revisó la furgoneta de los terroristas acaba de morir de infarto y el policía que la cuidaba está de baja por depresión. Ninguno de estos datos tienen importancia para la causa, y tal vez por eso nadie le preguntó ayer al agente si su decaimiento tiene que ver con el deceso del animal, pero reflejan hasta qué punto el juicio del 11-M se interna a veces por los callejones de la angustia. Una mujer rumana busca incansable el rostro del asesino de su



amiga. Un conserje maldice la hora en que se fijó en aquellos jóvenes con mochilas, demasiado abrigados para el frío que hacía aquella mañana de jueves.

—Llevo tres años intentando olvidar.

Los presuntos culpables bostezan o se gastan bromas en la habitación de cristal blindado hasta que de pronto enmudecen y se orientan como girasoles hacia una de las pantallas de televisión. El juez acaba de ordenar la proyección del croquis de una de las mochilas que no llegaron a explotar. Los acusados muestran un interés que no se escapa a la amarga ironía de una de las víctimas: "La miran como si la conocieran de algo". La voz de un artificiero que declara guardando su rostro relata vivencias de aquella mañana en la estación de El Pozo: "El compañero que estaba junto a la mochila me llamó: ¡joye, que esto parece plastilina! Me acerqué y vi en el interior una bolsa de basura de un azul transparente con cintas amarillas. La tocamos y nos dimos cuenta de que aquello era un artefacto. Se oían miles de teléfonos en la estación —los teléfonos móviles de los fallecidos que sonaban sin parar—, pero del interior de aquella mochila no salía

La mañana se va en el interrogatorio de otros policías que también se jugaron la vida en las horas siguientes a la matanza. Llama la atención el testimonio de un subinspector llamado Pedro. La sala se reviste del silencio de las grandes ocasiones. Pedro no es un cualquiera. Pedro lleva 14 años, que se dice pronto, desactivando bombas. Pedro sabe que esta mañana tendrá que lidiar con otro peligro, el de las preguntas trampa, las que desde que empezó el juicio tratan de desacreditar su trabajo y el de sus compañeros. Es un peligro nuevo, extraño para él.

Hasta ahora, además de héroes anónimos, los artificieros de la policía han sido también los ojos y las manos de fiscales y abogados de la acusación a la hora de condenar a los terroristas. Nunca se ha cuestionado su trabajo. Nunca se han pedido informes paralelos. Ahora sí. Ahora todo el mundo que no vea a ETA en el guión del 11-M está bajo sospecha. Pero Pedro, perro viejo, no parece inmutarse.

—Metí el dedo en aquella masa gelatinosa. Luego lo saqué y lo olí. Tenía el fuerte olor característico de las almendras amargas.

Serían las dos y media de la madrugada del viernes 12 de marzo. El subinspector Pedro y otros artificieros llegan a la comisaría del Puente de Vallecas, donde, entre los miles de efectos depositados, se acaba de encontrar una mochila con explosivos procedente de la estación de El Pozo. Después de su declaración ante el tribunal, el agente —chaqueta gris de mezclilla, corbata de asistir a juicios, marcado acento castizo de policía de película— completa sus recuerdos de aquella madrugada.

Y, de nuevo, el juicio vuelve a meterse por los callejones de la angustia. Por las calles desiertas, conmocionadas por lo que acaba de pasar, una comitiva silenciosa de tres coches callejea hacia el parque de Azorín. El primero es un patrullero con sus destellos de luces azules. El segundo, otro coche oficial con una bomba en su interior. En el tercer vehículo, camuflado, va el subinspector Pedro. "Habíamos decidido intentar desactivar la bomba a cielo abierto. Era más seguro. Colocamos la mochila en una zona de tierra, junto a una pradera de césped. De aquel momento recuerdo muy bien la soledad. Mi soledad ante la bomba. Y el corazón .que se va poniendo al 100% de pura

adrenalina. Pensé en la muerte, como pienso siempre, pero es un pensamiento que está ahí, que no te distrae. Era una noche cerrada. No se veía un carajo. Enseguida me di cuenta de que el teléfono de la bomba lo había montado un genio. Donde los terroristas de ETA necesitan tres pasos, allí estaba resuelto en uno solo. También me di cuenta de que el teléfono estaba desconectado, pero eso era lo normal. Hay mucho misterio en torno a eso, pero tiene la explicación más sencilla. Cuando tú quieres que el teléfono te despierte, le marcas una hora y luego lo apagas, para que nadie te llame mientras duermes. Los terroristas hicieron lo mismo. Marcaron la hora y apagaron los teléfonos. No funcionó porque, al igual que el teléfono lo había montado un genio, los cables fueron conectados por un tío chapucero. Llevo muchos años luchando contra ETA en el País Vasco, pero esa bomba no la había visto nunca. No pertenecía a ninguna de las bandas terroristas que actúan en este país. Cuando finalmente la desactivé, me sentí muy feliz".

El subinspector se va del juicio por la puerta de atrás, seguro de sí mismo, ocho contra cien a que en un *casting* de policías duros él se lleva el papel. No lo cuenta, pero aquella noche, después de su triunfo, aparecieron por el parque Azorín varios comisarios. Uno, sabiendo que la papeleta estaba ya resuelta, le preguntó: "¿Por qué no nos ha esperado?". Y él le respondió:

—Pero, ¿quién iba a desactivar la bomba, usted o yo?

Un “té dax” declara que las tres bombas que no estallaron en los trenes eran idénticas

El agente que desactivó el artefacto en Vallecas asegura que no se parecía a los de ETA

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

"Era blanco y en botella". Así de gráficamente explicó el Operador número 1, es decir, el artificiero, que desactivó la bomba de la Comisaría de Vallecas hallada en El Pozo, que las tres bombas del 11-M que no llegaron a estallar en los trenes tenían una estructura similar y los mismos elementos: teléfono, cables azul y rojo y una masa gelatinosa dentro de una bolsa de plástico. "Estaban preparadas para estallar, como todas las demás, pero seguramente fallaron porque los empalmes no los habían asegurado con cinta" destacó. En su opinión, dos personas diferentes fabricaron las bombas.

“Desde mi punto de vista”, declaró el Operador número 1, “no es probable que las bombas las hiciera una sola persona, porque la forma de utilización del móvil para activar los artefactos es sencilla pero muy ingeniosa, y eso no cuadra con el empalmado de los cables. Es decir, que da la sensación de que alguien elaboró la parte del teléfono móvil, porque está muy bien confeccionada y eso no cuadra con la pequeña chapuza de no encintar los cables, no es lógico. Por eso, como técnico, me da la impresión de que hubo dos manos. Alguien hizo los teléfonos y alguien recibió instrucciones para simplemente



empalmar los cables, olvidando un detalle fundamental como es encintar los cables para que no se soltasen".

El testigo señaló que probablemente el que confeccionó la parte de los teléfonos era un experto en telefonía móvil "porque sabía muy bien lo que hacía, porque era muy ingenioso".

El Operador número 1 dijo que el artefacto de Vallecas "era una "bomba absolutamente diferente". "De hecho, yo nunca había visto una bomba similar. Ni yo ni mis compañeros. Era una bomba muy curiosa, sencilla en su confección, pero muy ingeniosa, y desde luego no se corresponde con las que utilizan otros grupos terroristas de carácter autóctono aquí en España (en clara referencia a ETA). De la información del exterior nos llega que se confeccionan artefactos muy similares en países de Oriente Medio, pero era completamente diferente a los que nosotros conocemos. Me sorprendió mucho que el teléfono estuviera apagado y que los cables no estuvieran encintados".

El testigo dijo que cuando desactivó el artefacto en el Parque de Azorín — para no tener que desalojar las casas colindantes con la comisaría— metió la mano en la masa gelatinosa, para tratar de saber de qué se trataba. "Introduzco el dedo, lo impregno y lo olfateo, y el olor era de dinamita", aseguró el artificiero. "Y era de dinamita porque tiene un olor característico y nosotros lo identificamos perfectamente. Es el olor de las almendras amargas. Por eso dije que era dinamita, aunque no puedo decirle qué tipo de dinamita, eso queda para los análisis posteriores", precisó. También señaló que el artefacto tenía unos 600 gramos de metralla.

Precisamente la metralla en otro de los artefactos encontrados en El Pozo fue objeto de controversia en el juicio. El denominado Operador número 2 que intentó desactivar una mochila bomba que se encontraba en el vagón número 3 del tren de El Pozo y que estalló al tratarlo con agua a presión, afirmó que el artefacto llevaba metralla. El testigo había afirmado que al abrir la mochila sólo vio el teléfono móvil, las rabizas del detonador y la bolsa de basura azul con un lazo amarillo que contenía el explosivo, pero no dijo que lo había abierto, por lo que la fiscal Olga Sánchez quiso saber cómo sabía que llevaba metralla. El técnico señaló que al intentar la neutralización de la bomba, hizo explosión y dejó un cráter de medio metro y el vagón número 3 —intacto hasta entonces— apareció cubierto de clavos incrustada.

Los Tedax que declararon ayer insistieron en que revisaron todos los bultos en todos los trenes y que no encontraron más bombas que las dos que trataron de desactivar en los andenes de Atocha y El Pozo. La hipótesis que se baraja es que en la confusión del momento, con muertos y heridos por todos lados, algún agente empezó a trasladar los efectos de los fallecidos directamente, pero los Tedax no admiten que se les pudo pasar por alto.

Durante la sesión de ayer también declaró Luis Garrudo, el conserje de Alcalá de Henares que vio a tres individuos junto a la furgoneta Renault Kangoo —supuestamente utilizada para transportar las mochilas bomba desde la finca de Chinchón hasta los trenes— que le inspiraron sospechas porque iban demasiado abrigados en un día que no hacía frío. También comparecieron varios policías que inspeccionaron la furgoneta tras el aviso de Garrudo e incluso un guía canino, de baja por depresión tras la muerte de su perra, precisamente el animal que olfateó la parte trasera de la Kangoo. Entre todos certificaron la cadena de custodia de la furgoneta y su contenido, lo que desmonta una de las partes de la teoría conspirativa, según la cual manos



oscuras —aunque nunca se precisa a quien pertenecen— colocaron los detonadores y la cinta de versos coránicos en el vehículo para dirigir la investigación hacia los islamistas.

Encapuchado a las siete de la mañana

La mañana del 11 de marzo no era tan fría como para que aquel joven que merodeaba junto a una Renault Kangoo fuera tan abrigado. El detalle levantó las sospechas de Luis Garrudo, el conserje de un bloque de viviendas frente al que estaba aparcada la furgoneta. "Yo sospeché porque iba totalmente tapado y en la calle no hacía tanto frío. El encapuchado cogió un bolso y una mochila y se fue hacia la estación, pero ya no vi más. Es que no es normal ver a una persona encapuchada a las siete de la mañana". Luego, cuando supo de la matanza, ató cabos y le contó su sospecha al presidente de su comunidad, que fue quien contactó con la policía.

Garrudo explicó que contempló esa escena a las siete de la mañana. El conserje vio que la furgoneta tenía las puertas traseras abiertas y que en el interior del vehículo había otras dos personas, uno de los cuales "se estaba poniendo un gorro". Los portones estaban abiertos, "porque estaban cogiendo las mochilas, yo creí que cogió una bolsa y una mochila". De este último detalle, se corrigió, no estaba muy seguro.

La primera impresión que tuvo, dijo en la vista, "es que no eran españoles". Lo que ya no vio Garrudo es si los sospechosos entraban o no en la estación. "Yo al encapuchado lo seguí como 20 metros y cogió la calle de la estación, pero yo no lo vi entrar porque ésa no era mi misión". Garrudo tuvo una respuesta muy tajante. "¿Le han dicho a usted lo que tiene que decir? le interrogaron. "No, ni que se le ocurra a nadie, además, ¿eh?", replicó el portero.

Un policía de la Brigada de Información que acudió a la zona habló con Garrudo y le dio todo el crédito. El furgón fue luego revisado por los guías caninos y otros agentes, que no hallaron en su interior, coincidieron nada que llamar la atención, ningún objeto que pareciera peligroso,. De hecho, ninguno de los agentes actuantes en Alcalá de Henares parece querer saber nada de la Kangoo, y su contenido. Ninguno de ellos, además, reconoció haber visto el Skoda Fabia localizado tres meses más tarde y que, supuestamente, estuvo aparcado en la puerta de un colegio público sito en la misma calle.

De hecho, este mismo agente testificó que no se comprobaron las matrículas de los coches aparcados en las inmediaciones de la estación.



Tres testigos confirman el hallazgo de ropa con ADN de tres suicidas

J. A. R. / J. Y.

Tres testigos, dos empleados de una obra y un guardia civil, confirmaron ayer el hallazgo junto a las vías de los trenes atacados de la única prueba no cuestionada hasta ahora por los teóricos de la conspiración: la ropa localizada junto a la estación de Vicálvaro, la mañana del 11-M, con rastros de ADN mezclados de tres de los suicidas de Leganés (Mohamed Oulad Akcha, Abdenabi Kounja y Rifaat Asrih Anuar) y del procesado Otman el Gnaoui. Esas prendas y las huellas y vestigios genéticos hallados en la famosa Kangoo y el Skoda Fabia son las únicas que sitúan a los supuestos terroristas, además de los testigos, en las proximidades de la matanza.

Luis Manuel Toscano contó cómo esa mañana, hacia las ocho, vio a un joven que había penetrado en la obra en la que trabajaba, que estaba justo frente a la estación de Vicálvaro. Lo que más le extrañó fue que, a pesar de que parecía desnudarse, llevaba más ropa debajo de la que se quitó.

El trabajador no le dio importancia hasta las 10 de la mañana, cuando habló con sus compañeros de la matanza que acababa de sacudir España. Toscano y su compañero Alberto Arozamena fueron a ver la ropa: un pantalón, una sudadera, unos guantes y una bufanda tubular de color negro. Además, en un contenedor también encontraron "unos guantes y una especie de pasamontañas", y en una papelería próxima "unas pilas, tarjetas telefónicas y como un circuito integrado".

"Recoger la ropa"

Los trabajadores llamaron a la Guardia Civil. "Lo que hicimos fue ir a la zona a recoger la ropa. Los testigos nos dijeron que habían visto a un joven de 25 o 30 años, y que les chocó que estuviera en la obra y que llevara más ropa debajo", declaró el agente que tomó las prendas.

La ropa fue analizada por la Guardia Civil, según el testigo del instituto armado. Lo que se halló fue una mezcla de rastros de ADN que, tras el suicidio de Leganés y las detenciones posteriores, se pudieron adjudicar a tres suicidas y al citado Otman El Ganoui, quien ya ha declarado en la vista que estuvo trabajando como albañil en la casucha de Chinchón hasta poco antes de los atentados. Además, acudió a recoger a Jamal Ahmidan, El Chino, cerca de Burgos, cuando supuestamente el comando bajaba de Asturias hacia Madrid con los explosivos.

El testigo que vio al joven desnudarse, en su declaración primera ante el juez, reconoció a cuatro personas que creyó que tenían los mismos rasgos que el intruso de su obra. Uno de los que identificó fue Mohamed Oulad, uno de los suicidas de Leganés, cuyo rastro genético estaba en esas ropas.



El mayor juicio paralelo jamás montado

ERNESTO EKAIZER

Mientras los expertos en desactivación de explosivos desfilan por la sala, el cronista reflexiona sobre las preguntas de algunas acusaciones de víctimas simpatizantes del PP y de las defensas de algunos acusados. Coinciden en la impostura: en tanto que unos indagan para retorcer cualquier indicio que puedan usar los testigos a fin de demostrar la presunta manipulación policial-judicial, los otros, saliéndose de su papel de letrados de sus patrocinados, van a por lo mismo. Se trata de desprestigiar la instrucción del juez Juan del Olmo y de la fiscal Olga Sánchez. Es un frente común. Los testigos se ven condicionados por este medio ambiente.

Ayer, por ejemplo, el testimonio de Pedro, el Tedax que desactivó la bomba, y que permitió, a través del teléfono móvil y la tarjeta, llegar al estado mayor de la operación terrorista islamista, levantó suspiros cuando mencionó que no le cuadraba el hecho de que el mecanismo se había elaborado con bastante ingenio y, al tiempo, no se hubiese puesto cinta aislante sobre dos cables que conectaban el teléfono-temporizador con el explosivo. Especuló que podían haber sido distintas manos las que habían intervenido. Unas manos expertas y otras chapuceras. Pero, claro, Pedro aclaró antes que el mecanismo utilizado en las bombas del 11-M nada tenía que ver con los sistemas utilizados hasta entonces en España. Según dijo, son mecanismos usados en Oriente Próximo; no por el terrorismo local, léase ETA, en España.

Las preguntas de las acusaciones próximas al PP a Pedro y a los demás tédax brillaron ayer por su ausencia. El tono inquisitorial que utilizan las defensas de algunos acusados, a pesar de continuar de manera abierta, fue disimulado cínicamente al final de sus preguntas con una felicitación a los expertos en desactivación de explosivos. Este gran show, donde los testigos protegidos de la policía son los malos de la película y sus chapuzas el objeto central del juicio, ¿tendrá algún coste?

Hay quien piensa que sí. El cronista rememora una frase que el ministro de Justicia, Mariano Fernández Bermejo, le manifestó el pasado viernes en una entrevista realizada en su despacho.

"Es una situación muy extraña", dijo el ministro. "En el exterior están impresionados con lo que se ha logrado en este país. No entienden lo que está pasando aquí dentro. Les faltan claves que probablemente a nosotros nos sobran. Pero creo que alguien tendrá que pagar en algún momento por esta campaña de manipulación. El ciudadano de a pie debe saber que esta conspiración necesitaría por lo menos la complicidad de unos 200 funcionarios del Estado, ¡y esto bajo el Gobierno del PP! Lamentablemente estamos asistiendo al juicio más importante en la historia de este país. La investigación ha tenido éxito a partir de una instrucción seria y, sin embargo, tenemos un gran espectáculo montado, el mayor juicio paralelo, el mayor ejercicio de presión sobre quienes están juzgando. Alguien deberá responder por ello en su momento y estoy convencido de que responderá". ¿Responderá alguien por una campaña de intoxicación que dura prácticamente tres años? ¿Pagará alguien alguna vez la factura? Los que mintieron el 11-M fueron castigados en las urnas el 14-M; los que han mentido estos cuatro años con la excusa de que



sólo quieren saber la verdad también deberían ser llevados al banquillo. El de la opinión pública.

EN SEGUNDO PLANO

Un conservador contra la conspiración

El abogado Fuster-Fabra se indigna ante los que intentan implicar a ETA

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

El miércoles, uno de los abogados de la Asociación 11-M Afectados por el Terrorismo, presidida por Pilar Manjón, cerró así su interrogatorio al comisario Juan Jesús Sánchez Manzano, jefe de la Unidad Central de Desactivación de Explosivos el 11 de marzo de 2004: "Gracias por su trabajo esa mañana". Era la primera vez en el juicio que un abogado daba las gracias a un policía por su labor en el 11-M. El abogado se llama José María Fuster-Fabra, y su gesto fue ayer imitado varias veces: varios letrados agradecieron a los policías especializados en explosivos que testificaron ayer el haberse jugado el tipo ese día al revisar mochilas en los trenes, al localizar y palpar la masa blanda de la dinamita que no había explotado en un primer momento o al desactivar una bomba en un parque de Vallecas por la noche.

Fuster-Fabra explica por qué lo hizo: "Quise simbolizar en Sánchez-Manzano a todas las fuerzas de seguridad. En su caso, su labor se había puesto en tela de juicio, y me pareció de justicia agradecerse públicamente con la fuerza moral que me da representar a la asociación mayoritaria de víctimas".

Fuster-Fabra, de 49 años, catalán, es cualquier cosa menos de izquierdas: "Soy lo que se denomina un conservador admirador de Churchill, que piensa que las ideas siempre tienen que estar por encima de los partidos, el sentido de Estado por encima de las ideas y las personas por encima de todo".

A lo largo de su carrera profesional, este abogado, cuya tesis doctoral se titulaba *Responsabilidad civil derivada de actos de terrorismo*, ha defendido al general Galindo en el caso *Lasa y Zabala* y ha participado en una decena de juicios contra etarras. También se ha ocupado de la defensa de un concejal del PP al que unos independentistas llenaron la casa de pintadas.

"Y como persona conservadora y abogado con experiencia en estos asuntos me produce indignación que haya una parte de la derecha que sea capaz de entrar en teorías conspiratorias para sacar rédito político", explica. "Es éticamente dudoso y, además, políticamente absurdo, porque la investigación policial fue un éxito y el tanto se lo había tenido que apuntar el PP".

Después de un mes y medio de juicio, asegura que "ha habido errores en la instrucción". Pero matiza: "Todo abogado sabe que en un sumario de 500 páginas hay errores ¿Cómo no los va a haber en uno de 1.00.000? Pero de ahí a asegurar que se han manipulado las pruebas. Y añade: "Para pensar o afirmar como sostiene la teoría de la conspiración que miembros de la policía o la Guardia Civil han participado en un atentado en el que han muerto 191



personas hay que estar muy desquiciado, tener muy pocos escrúpulos o ser muy ignorante".

Está convencido de que "parte de la verdad de este atentado se la llevaron a la tumba los suicidas de Leganés" pero que esto no quiere decir "que los que estén sentados en la pecera blindada no sean culpables".

Por eso, no comprende la postura de los abogados de algunas asociaciones de víctimas, que en vez de apoyar a la fiscalía la socavan: "Son buenos profesionales, me consta, por eso su postura es difícil de entender. En mi opinión, el papel de los abogados de las víctimas es asumir el auto de procesamiento, esto es, las investigaciones del juez instructor y sus pruebas.

Y reforzarlas. Y no ponerlas en solfa. Esta situación resulta extraña. ¿Por qué lo hacen? Eso deberían responderlo ellos. Pero, para mí, la culpa no es de los abogados, sino de quien sustenta toda la absurda teoría de la conspiración".

El País, 20 de marzo de 2007